



Sam Ellis

Recién
casada

Sombras de
intimidad 7

Recién casada

Copyright 2024 Sam Ellis

[CAPÍTULO UNO](#)

[CAPÍTULO DOS](#)

[CAPÍTULO TRES](#)

[CAPÍTULO CUATRO](#)

[CAPÍTULO CINCO](#)

[CAPÍTULO SEIS](#)

[CAPÍTULO SIETE](#)

[CAPÍTULO OCHO](#)

[CAPÍTULO NUEVE](#)

[CAPÍTULO DIEZ](#)

CAPÍTULO UNO

Lucy Benton se sentía la exsecretaria más afortunada del mundo. Mirándose en el espejo del baño, no podía creer que le estuvieran sucediendo tantas cosas maravillosas.

Lucy, una pequeña morena que había salido de su adolescencia hace muy pocos años, llevaba un camisón de satén blanco muy caro, escotado para mostrar el escote de sus deliciosas y altas tetas. Mientras giraba ante el espejo, se perfiló su joven y elegante cuerpo. Sabía que se veía genial.

—Lucy, cariño, ¿vas a salir alguna vez de ahí? —llamó su flamante marido.

—Saldré enseguida, Howard, —dijo Lucy.

Se sentía emocionada y nerviosa al mismo tiempo. Hacía apenas unas horas se había casado y aquella era su noche de bodas. La mayoría de las chicas se sienten un poco nerviosas en sus noches de bodas, pero Lucy tenía más razones. Por un lado, ella era virgen. Y por otro lado, acababa de casarse con Howard Benton, uno de los hombres más famosos y populares de Estados Unidos.

Estaba loca por Howard pero temía que perder su virginidad le doliera muchísimo: en esa época, los años 60, una jovencita como ella no había tenido acceso a ningún tipo de educación sexual. No podía posponer más el gran evento, así que respiró hondo y se dirigió al dormitorio. Howard estaba recostado en la cama tamaño King, vestido con un pijama de seda y bebiendo un Martini.

—Cariño, estás como para comerte enterita, —dijo, mirándola lascivamente.

Lucy se sonrojó mucho. Había sido criada como una dama y eso significaba mantener intacta su virginidad hasta la noche de bodas. También significaba no dejarle saber a un hombre si ella estaba caliente por él. Estaba muy interesada en Howard y le resultaba difícil actuar con calma mientras se preparaban para hacer el amor.

Howard Benton tenía poco más de cuarenta años y era un tipo tremendamente guapo. Alto, moreno y delgado, dondequiera que iba, lo acosaban mujeres que lo adoraban. Lucy todavía no podía creer que hubiera tenido la suerte de convertirse en su esposa. Pero allí estaban, solos, en el dormitorio principal de su mansión.

—Eres tímida y estás nerviosa, ¿no? —Preguntó Howard, — Eso me gusta. Me cansan mucho las mujeres liberadas.

Extendió la mano, la agarró del brazo y la atrajo suavemente sobre la cama. El corazón de la joven latía con fuerza. Por lo que había oído sobre los hombres y el sexo, esperaba que él le arrancara el camisón, se pusiera encima de ella y la lastimara con su polla. En lugar de eso, la besó en la cara y el cuello, luego la besó directamente en la boca y deslizó su lengua entre sus labios.

—¡Mmmmmmm! —murmuró Lucy.

Le encantaba cuando Howard la besaba de esa manera. No estaba segura de cómo lo hacía, pero cada vez que él deslizaba esa lengua caliente y húmeda en su boca, ella se ponía cachonda. Se sentía como una verdadera puta, su sangre hervía por ese hombre. Ella deslizó sus brazos alrededor de su cuello.

Cuando recuperaron el aliento, Howard le sonrió y le dijo:

—Cariño, ahora estamos casados. Puedes tocarme debajo de la cintura.

Lucy simplemente se sonrojó aún más. Había tenido una satisfactoria vida social en la escuela secundaria y luego, cuando se convirtió en secretaria en el estudio donde trabajaba Howard. Pero era una joven recatada y correcta, y nunca había hecho nada "sucio" con sus citas. Por ejemplo, nunca había tocado una polla.

Sin embargo, ahora las cosas eran diferentes. Era una mujer casada y podía hacer lo que quisiera con su marido. Una parte de ella era tímida y asustada, pero otra parte ardía de curiosidad sobre los hombres y el sexo. Tenía muchas ganas de tocar a Howard por todas partes, explorar su misterioso cuerpo masculino.

Lentamente deslizó sus manos sobre su pecho, hasta su cintura y luego sus caderas. Podía sentir los músculos duros debajo de su pijama. Sabía que él se mantenía en muy buena forma y hacía ejercicio todos los días. Sintió sus muslos fuertemente musculosos. Al mirarla, Howard sacudió la cabeza y se rió.

—Deja de ser una gallina, — dijo— Estás evitando el mejor lugar de todos.

Él tomó su mano y la puso justo sobre su bragueta. Lucy se sonrojó furiosamente. Podía sentir su polla a través de la fina capa de seda, y estaba hinchada y pulsando. Bajo su mano se endureció hasta que parecía de acero. Su polla estaba formando una tienda de campaña. Sus ojos se volvieron vidriosos de lujuria.

—¿Ves lo que has hecho? —él dijo, — Me has provocado una erección. ¿Por qué no la sacas y juegas con ella?

—Oh, Howard, no podría hacer eso, — chilló Lucy.

Entonces se dio cuenta de lo tonta que sonaba. Esta no era una cita, y Howard no era un novio cachondo que intentaba meterse en sus bragas. Esto era un matrimonio y su marido quería todo de ella. Seguro que ahora no aceptaría un no por respuesta. Simplemente le dio un tirón a su pijama hacia abajo y su polla quedó libre.

Los ojos de Lucy casi se salieron de sus órbitas. Era la primera vez que veía una polla real. La polla hinchada de Howard se levantó rígidamente, llena de venas azules. A ella le pareció enorme. Parecía tan gruesa como su muñeca y amenazadoramente larga. Howard tomó su mano y la puso sobre su polla desnuda. Ella se estremeció de miedo.

—No muerde, — dijo suavemente, — Simplemente juega con ella, conócela.

Lucy pensó que se partiría por la mitad y moriría cuando él metiera esa cosa en su coño virgen, así que bien podría divertirse mientras pudiera. Tenía mucha curiosidad por las pollas. Pasó sus dedos arriba y abajo por la rígida erección de Howard. Estaba caliente, dura y palpitante.

—Sí, buena chica, — dijo, — Yo también voy a tocarte, pero no nos apuraremos. Tenemos toda la noche.

Lucy se sintió aliviada al oír eso. El hombre realmente la excitaba, y tal vez si se relajara lo suficiente esto no sería una prueba tan terrible. Ahora Howard se quitó los pantalones del pijama y la parte superior. Cuando estuvo desnudo, le quitó el vestido a Lucy, dejándola desnuda también.

Nunca antes había estado desnuda delante de un hombre y, por supuesto, estaba sonrojada. Pero al mismo tiempo sentía una gran excitación. Todavía estaba jugando con el pene de Howard, y ahora se atrevió a rodearlo con los dedos y bombearlo. Unas gotas calientes y pegajosas comenzaron a escaparse de la hendidura en la cabeza de su pene.

—¿Qué es eso? —ella preguntó.

—Jugo de polla, — dijo Howard, — Demuestra que estoy cachondo por ti. Jesús, eres muy inocente. Me encanta. Cuando descubrí que eras virgen, supe que eras la indicada para mí.

Lucy sonrió. Durante años sus amigas se habían burlado de ella por negarse a follar, pero ahora tenía su recompensa. Estaba casada con un popular presentador de un programa de entrevistas y era rica. La espera valió la pena. Ahora estaba lista para darle a Howard el premio que buscaba.

Pero como había prometido, no se apresuró. Mientras ella pasaba su pequeño puño caliente arriba y abajo por su enorme erección, él deslizó una mano sobre su pequeño y limpio pubis y entre sus muslos. Él comenzó a explorar su hendidura húmeda y caliente y, para su sorpresa, sintió un placer instantáneo.

—¡Ooooh! —ella chilló, — ¡Eso se siente bien, cariño!

—Se supone que sí, — se rio Howard.

Sólo estaba usando un dedo rígido para frotar y explorar su coño, pero se sentía maravilloso. A menudo, Lucy había tenido la tentación de tocarse allí abajo, sólo para satisfacer algún extraño impulso cachondo, pero su madre le había advertido que nunca lo hiciera. Se llamaba masturbación y estaba muy mal.

Lucy esperaba que estuviera bien dejar que su marido la tocara allí, porque se sentía muy bien. No podría soportar obligarlo a detenerse. Pronto ella estaba mojando todo su dedo. Su puño se movió más rápido, con más entusiasmo, sobre su polla babeante. Sus caderas comenzaron a retorcerse en un movimiento cachondo e impotente. Lucy nunca antes se había sentido así.

—Mmmmm, cariño, ¡me estás excitando mucho! —ella gimió.

Howard respondió besándola y hundiendo toda su lengua en su boca. Él sabía que ella estaba excitada por eso. Ella soltó un ahogado gorgoteo de alegría. Mientras sondeaba su boca con la lengua, hizo algo más, algo nuevo. Lucy casi se cae volando de la cama.

—¡Unnnnnhhhhhh! —ella jadeó.

Estaba deslizando su grueso dedo medio por su coño. Nunca antes había tenido nada allí. El ajuste era apretado, pero no doloroso, y sintió una excitación ardiente que la hizo temblar y ponerse aún más mojada. Howard empujó su dedo dentro de ella tanto como pudo.

—Oh, Dios, — dijo Lucy con un pequeño sollozo ronco.

A ella le encantaba la sensación. Le encantaba sentir algo largo y duro en su coño. Luego la cosa se puso aún mejor cuando Howard comenzó a mover su dedo hacia arriba y hacia abajo en el pequeño y resbaladizo agujero de su coño. Lo movió con un jodido movimiento lento y sensual, y Lucy sintió un placer abrasador.

—¡Ooooooh, sí! —ella gimió.

Pero para su decepción, su nuevo marido sacó su dedo goteante de su coño.

—Sólo estoy comprobando, — dijo, con la voz ronca por la emoción, — Realmente eres virgen.

Lucy estaba tan cachonda que se puso atrevida.

—Ojalá no hubieras parado, Howard, — dijo, — Se sentía tan bien.

—Cariño, — dijo, —voy a hacer algo incluso mejor que eso.

La colocó sobre su espalda, luego dobló sus bien formadas piernas y las abrió ampliamente. Lucy se puso roja como una remolacha. Era la primera vez que un hombre veía su coño. Luego entró en pánico. Parecía que Howard la estaba poniendo en posición para follar, y ella simplemente no estaba lista.

Sin embargo, conocía su deber como esposa y estaba dispuesta a cumplirlo. Mientras Howard gateaba entre sus piernas, ella cerró los ojos con fuerza y apretó los dientes. Ella juró que no importaba lo mucho que le doliera, no iba a ser una gallina. No iba a estropearlo por Howard.

Ella lo sintió extendiendo suavemente los labios de su coño, luego una especie de brisa cálida. Entonces, de repente, sintió el placer más intenso de su vida, una sensación tan buena que apenas podía creerlo. Algo grande, caliente y húmedo estaba azotando su clítoris y le encantaba.

—¡Ohhhhh, Dios mío! —Ella sollozó.

Abrió los ojos y miró hacia abajo para ver a Howard lamiendo su coño. No estaba usando su polla con ella, estaba usando su lengua. Lucy había oído hablar del sexo oral y pensó que sonaba realmente desagradable y perverso, pero de repente estaba convencida. ¿Cómo podía ser malo algo que se sentía tan bien?

—Unnnnhhhhh, cariño, ¡me encanta! —ella chilló, — ¡No pares, por favor!

—¡No lo haré! —Howard jadeó, —¡Te comeré el coño hasta que te corras!

Lucy se estremeció de emoción. Nunca antes había tenido un orgasmo y se moría por experimentarlo. Sus amigas le habían dicho que era el placer más fantástico del mundo. Ahora

olvidó su timidez y se relajó por completo mientras su nuevo marido la empujaba hacia su primer clímax.

La lengua de Howard azotó rápidamente, casi con rudeza, su pequeño clítoris hinchado, dándole un constante zumbido de ardiente placer. Ella no podía dejar de batirse. Sintió que el jugo fundido desbordaba su coño y corría por su culo. Howard lamió un poco de la crema picante y la tragó.

Entonces, de repente, apretó sus labios alrededor de su clítoris palpitante y comenzó a chuparlo. Lucy gritó de placer y le empapó la cara con jugo de coño chisporroteante. Cerró los ojos con fuerza y sintió que el placer aumentaba en su coño hasta que pensó que explotaría con él. Y unos segundos más tarde, eso fue precisamente lo que pasó.

—Unnnnnhhhhh, Dios ¡quéaahhhhhh! —Lucy gimió.

Su pequeño cuerpo fue sacudido violentamente por el placer más fuerte que jamás había conocido. Se produjo en poderosos espasmos que la hicieron retorcerse y sacudirse por toda la cama. Si esto era un orgasmo, sabía que nunca podría saciarse de ellos. Howard acababa de convertirla en una adicta al sexo.

—Unnnnhhhhhh, mierda unnnngghhhhhh! —aulló, usando su primera mala palabra.

Cuando finalmente dejó de correrse, Howard estaba recostado a su lado, sonriendo. No había podido mantener sus labios chupadores en el objetivo cuando ella se corrió con tanta fuerza, así que simplemente se recostó y la miró. Parecía satisfecho con su trabajo. Lucy estaba ciertamente satisfecha.

—Howard, ha sido simplemente fantástico, — dijo, — Por favor, cariño, déjame hacer algo por ti ahora. Muéstrame cómo hacerte sentir bien.

—Justo iba a mencionar eso, — dijo Howard, mirando su polla rígida, — Me gustaría que lo lamas. Hazlo por un rato y luego te daré más instrucciones.

Lucy asintió, ansiosa por complacerlo. Su petición le pareció un poco perversa, pero haría cualquier cosa por el hombre que amaba. Él le indicó que se arrastrara entre sus piernas y ella así lo hizo. Luego se inclinó, sacó la lengua y la deslizó sobre la gorda cabeza púrpura de su polla. Howard sintió un fuerte escalofrío y asintió con la cabeza en señal de aprobación.

—¡Bien, sigue haciendo eso! —jadeó.

Para su sorpresa, a Lucy le gustaba lamer su carne. Le gustaba la sensación de pasar la lengua por ese eje duro y carnoso, y le gustaba el sabor salado especial del líquido que salía del orificio. Ella realmente podría dedicarse a esto durante todo el día. Lamió su polla durante varios minutos, engullendo ansiosamente las gotas de su jugo.

—Está bien, ahora chúpalo, — dijo Howard.

Lucy no necesitaba más instrucciones que esa. Resultó tener una habilidad natural para chupar pollas. Simplemente deslizó sus labios húmedos alrededor de su gruesa y rígida polla, absorbiendo todo lo que pido sin ahogarse. Luego hundió las mejillas y empezó a chupar con

avidez.

—¡Mierda, sí, perfecto! —Howard jadeó.

Su rostro se torció en una mueca cachonda mientras observaba a su novia virgen chuparle la polla. Vio sus labios estirarse enormemente, chupar con fuerza su palpitante polla, succionando su jugo y engulléndolo. Lucy estaba encantada de poder excitarlo tanto con solo usar sus labios y su lengua.

—¡Unnnnhhhh, voy a correrme! —él gimió.

Le habían advertido, pero era demasiado inexperta para saber qué significaba la advertencia. Simplemente sabía que se lo estaba pasando bien y siguió chupando con avidez su jugo. Entonces, de repente, el hombre bramó, empujó su polla con fuerza en su garganta y se corrió, inundando su boca con esperma hirviendo.

—Unnnnhhhh, cómelo, bebé ¡aaaggghhhh! —él gritó.

—¡Unnnnhhhhhh, mmmmmm! —Lucy jadeó.

No había esperado un delicioso bocado de su semen, y se deleitó con él, saboreándolo todo lo que pudo y luego tragándolo. Howard se hundió hacia atrás con un suspiro de felicidad, pero agarró suavemente su cabeza y la mantuvo en su lugar, con la boca llena de polla.

—No pares, — gruñó, — ¡Chúpame la polla un poco más, cariño, y luego podremos ponernos serios!

CAPÍTULO DOS

Lucy estaba perdiendo su timidez y sus inhibiciones muy rápidamente.

Puede que no le hubiera pasado con otro hombre, pero Howard era un experto en excitar a las mujeres. Guiaba a su nueva novia con cuidado y paciencia, sin obligarla a hacer nada que la asustara.

Él estaba siendo paciente ahora mientras ella exploraba su polla con la boca. Él simplemente cruzó los brazos tras la cabeza y la miró, sonriendo, como si tuvieran todo el tiempo del mundo. Lucy lo agradeció. Estaba cachonda por él, pero no quería que la apresuraran.

Su enorme polla llenó de nuevo su boca. Lo sintió todo con su pequeña lengua caliente y lo chupó lenta pero constantemente. Esta era una emoción pervertida que nunca antes había tenido y le encantaba hacerlo. Quería complacer a Howard en todas las formas posibles.

—Más rápido ahora, bebé, — dijo suavemente.

Obedientemente, Lucy aumentó la velocidad de su succión y pronto su gran polla respondió. Sintió que se hinchaba, separando cada vez más sus labios. Creció tanto que chocó con el fondo de su garganta y casi la ahogó. Ella retrocedió un poco, tosiendo.

Howard se rio entre dientes y dijo:

—Intentaste tomar demasiado. Algún día te enseñaré cómo hacerlo.

Lucy no podía responder con la boca llena, así que siguió chupando rápida y codiciosa, y pronto su polla estaba dura como el hierro y palpitaba con fuerza en su lengua. Un delicioso jugo goteó de su orificio y ella lo tragó con entusiasmo. Howard resopló de emoción.

—Está bien, — dijo, —ya es suficiente.

Lucy levantó la cabeza y lo miró fijamente.

—¿No lo estaba haciendo bien, cariño? —preguntó preocupada.

—Cariño, lo estabas haciendo perfectamente, — dijo con una sonrisa, —pero quiero usar esta erección para otra cosa. Esta es nuestra noche de bodas, ¿recuerdas?

Lucy se sonrojó por última vez. Ella lo recordaba, muy bien. Estaba a punto de perder su virginidad y no había manera de posponer el gran evento. Por supuesto que ella realmente no quería posponerlo. Quería ser una esposa completa para Howard. Pero estaba aterrorizada por la perspectiva de que le doliera.

—¿Qué ocurre? —Preguntó Howard suavemente.

—Oh, ya sé que estoy siendo una gallina, — suspiró Lucy, —pero tengo miedo de que duela.

—Probablemente lo hará, durante unos segundos, — dijo Howard, — Pero después de eso te encantará, lo prometo.

Había sido siempre honesto con ella y ella confiaba en él. Ella dejó que él la tumbara boca arriba, le doblara las piernas y las abriera de par en par. Sabía que esta vez él no iba a comerla sino que iba a meter su enorme y dura polla en su coño inexperto y darle su primera follada.

Eso era emocionante y aterrador al mismo tiempo. Lucy estaba temblando cuando su apuesto nuevo marido se arrodilló entre sus muslos, apretó su polla del grosor de una muñeca y la dirigió hacia su pequeña abertura vaginal. Puso la enorme cabeza morada contra el coño resbaladizo.

—Relájate, — dijo, — Sabes que seré lo más gentil que pueda.

—¡Muy bien, Howard! —Lucy chilló.

Comenzó a empujarla lenta pero constantemente. Ella sintió la gruesa cabeza de su polla llenando la pequeña boca de su coño y extendiendo los labios resbaladizos de su coño casi hasta estallar. Luego la estaba penetrando dos centímetros, cuatro centímetros. Se sentía abarrotada, sin aliento, a punto de estallar.

—¡Unnnnhhhhh! —ella jadeó.

—¡Oh, Dios!, ¡qué jodidamente apretado! —Howard gimió.

Estaba muy emocionado y ella sabía que le resultaba difícil controlarse. Quería golpear toda su polla contra su chocho exquisitamente acogedor, pero sabía que eso la lastimaría mucho. Lo mantuvo suave, llenando su coño centímetro a centímetro con su polla gorda y dura. De repente se detuvo, como si no pudiera seguir adelante.

—Maldita sea, — dijo, —esto te va a doler un poco, cariño, no hay forma de evitarlo. Pero solo será por un segundo.

Lucy sólo asintió y se preparó. Hasta ahora había sido aterrador, pero no doloroso. Howard respiró hondo y luego la empujó con todas sus fuerzas. Sintió una ráfaga de dolor cuando él atravesó su himen y hundió su miembro de acero hasta su útero.

—¡Owwwww! —ella gimió.

Howard se hundió encima de ella, recuperando el aliento y saboreando la sensación de enfundar completamente su carne en su pequeño y aterciopelado coño. Tuvo la satisfacción de saber que la suya era la primera polla que ella había tomado. Mientras tanto, Lucy sintió que el dolor se desvanecía.

—¿Estás bien? —Preguntó Howard.

—Sí, — dijo ella, —Ya dejó de doler.

—Bien, —dijo, —Esa fue la parte mala. Ahora viene la parte buena.

Lucy no pudo evitarlo, pero simplemente no le creyó. Hasta el momento no había sentido más que dolor y miedo, y no podía ver cómo eso podía convertirse en placer. Tenía mucho miedo de que simplemente no le gustara follar. Por supuesto que nunca le diría eso a Howard. No era tan tonta como para arriesgar su matrimonio.

Tumbado completamente encima de ella, Howard deslizó sus manos debajo de ella y ahuecó su pequeño y firme trasero. La apretó contra él para que el grueso eje de su polla frotara su sensible clitoris. Comenzó a follarla lenta y profundamente. Su largo y rígido miembro se deslizó hasta su útero.

Lucy yacía allí esperando que terminara su terrible experiencia. Estaba preparada para apretar los dientes y no emitir ningún sonido si empezaba a doler de nuevo. Así que se sorprendió por completo cuando el sexo de Howard empezó a sentirse bien. No podía negarlo; estaba recibiendo pequeñas dosis de placer.

Contuvo la respiración, preguntándose si volvería a suceder. Efectivamente, sintió verdadero placer, sensaciones deliciosas que la hicieron retorcerse y humedecerse más. El eje de su marido frotó su clitoris y eso realmente se sentía bien.

Howard sintió el jugo hirviendo de su coño empapando su polla y jadeó:

—¿Estás bien, cariño?

—Sí, —dijo Lucy, sonando sorprendida, —Sí, creo que me va a gustar después de todo.

Luego se mordió el labio. Quizás no debería haber dicho eso. Ni siquiera debería haber insinuado que al principio no le gustaba la sensación de follar. Pero para su alivio, Howard se limitó a reírse. Él apretó su eje con fuerza contra su clitoris hinchado y ella sintió un placer chisporroteante. Aceleró un poco, follándola más fuerte, y eso se sintió aún mejor.

—¡Ooooooh!, Dios, ¡sí! —Lucy chilló.

Sintió los dedos de Howard clavándose en su trasero, él resopló de emoción y aceleró de nuevo. Por fin estaba perdiendo el autocontrol y ella realmente no podía culparlo. Había sido paciente durante una hora, lidiando con los miedos a follar de su joven novia.

Por suerte, Lucy estaba preparada para más velocidad y fuerza. Ahora se dio cuenta de que su dura polla no la iba a partir en dos. Sabía que podría darle sensaciones fantásticas si simplemente se relajaba. Ella se quedó flácida y receptiva, gimiendo mientras él llenaba su coño con su polla palpitante.

—¡Ohhhhh, Howard, ahora me siento realmente genial! —ella gimió.

—Vamos a tener mucho sexo fantástico, cariño, —dijo, —Esto es sólo un adelanto.

Podría ser así, pero era el mayor placer que Lucy había experimentado jamás. El sexo era un ámbito completamente nuevo para ella. Ella nunca había hecho más que dar algún beso y tomarse de la mano. No estaba preparada para la intensidad del placer que sentía ahora mientras Howard metía su grande y dura polla cada vez más rápido en su pequeño coño chorreante. Ella se aferró a él y gimió de emoción.

Su excitación era contagiosa y él la folló cada vez más fuerte. La gigantesca cama empezó a temblar y crujir. El cuerpo desnudo de Howard golpeó fuertemente el pequeño cuerpo de Lucy. Sintió que su mente se quedaba en blanco, aturdida de placer. Pero su cuerpo todavía estaba muy activo.

Sus caderas comenzaron a moverse en un movimiento lujurioso, y ella ni siquiera se había dado cuenta. Ella arremetía contra Howard. Cada vez que él golpeaba su polla contra ella, ella sacudía su cuerpo hacia arriba para tomar su polla tan profundamente como pudiera. Ella no podía detener su excitación y lujuria.

—¡Unnnhhhhh, mierda, sí! —ella jadeó, — ¡Fóllame fuerte, Howard, hazme correrme!

Apretó su polla con fuerza contra su clítoris hinchado y ella casi llegó al clímax. Con avidez mantuvo su cuerpo arqueado, tan alto que su trasero estaba separado de la cama. Ella siguió frotando su clítoris contra su polla. No hizo falta mucha fricción para ponerla en órbita.

Sintió una violenta explosión de placer en su clítoris que irradió por todo su cuerpo en segundos. Ella se corría por segunda vez en su vida, y esta era una corrida mucho más poderosa que la primera. Casi se desmayó por el placer. La crema fundida hirvió de su coño con espasmos y empapó la polla de Howard.

—¡Ahhhhhhh, cariño, ya voy! —La joven novia chilló,

—Ahhhhhhhhhhh, sí ¡aaahhhhh! —Escuchó a Howard gemir mientras su pequeño coño casi virgen se apretaba con avidez alrededor de su polla, estrujándola casi hasta dejarla seca. Los espasmos continuaron y continuaron, y Howard hizo todo lo que pudo para evitar disparar su carga. Pero aún no había terminado con Lucy.

Temblando por las deliciosas réplicas de su clímax, finalmente comenzó a relajarse. Sintió la polla de Howard dentro de ella, todavía dura, todavía llenando su pequeño coño. Tenía que admitir que estaba contenta. Aunque acababa de correrse violentamente, quería más.

—Mmmmmmm, ¡ha sido maravilloso! —ella gorgoteó.

—Aún no hemos terminado, — dijo Howard con una sonrisa, — Te voy a dar la vuelta ahora.

—¿Darme la vuelta? —murmuró Lucy.

Vagamente era consciente de que había más de una forma de follar, pero no había pensado mucho en ello. Ahora Howard sacó su rígida y goteante polla de su pequeño coño empapado y la ayudó a ponerse a cuatro patas. Ella sintió sus manos calientes apretando sus delgadas caderas, luego la enorme cabeza de su polla extendiendo sus tiernos labios vaginales. Mientras él la empujaba, ella gimió de placer.

—Unnnnnnhhhhhh, síssss, cariño, ¡házmelo otra vez! —ella gritó con voz ronca.

Ya no era una novia tímida. Era una puta descarada, rogando por más sexo. Estaba enganchada a eso. Quería follar durante horas y correrse una docena de veces. Ella gorgoteó vigorosamente mientras Howard deslizaba su palpitante polla hasta su útero y comenzaba a empujar hacia adentro y hacia afuera.

Él la empujó con bastante fuerza, y ella perdió el equilibrio y cayó de bruces. La polla de Howard se salió de su chocho resbaladizo y se echó a reír. Lucy se sentía como una auténtica torpe. Obviamente tenía mucho que aprender.

—Está bien, ¿qué hice mal? —suspiró cuando Howard la puso de nuevo en cuclillas.

—Hay que prepararse, — dijo, — Pon tus manos contra el cabecero. Sí, eso debería ser suficiente. Vamos a intentarlo de nuevo.

Volvió a clavarle la polla y esta vez ella pudo prepararse contra el impacto. Se sentía maravilloso tener su pequeño coño caliente y codicioso repleto hasta el fondo de carne palpitante. Ella gimió vigorosamente cuando Howard comenzó a follarla. No creía que alguna vez podría tener quedar saciada de sexo.

—¡Oh, sí, cariño, jódeme! —ella jadeó, — ¡Fóllame bien y duro!

Era difícil creer que ella fuera la novia tímida y asustada que había entrado en esta habitación hacía apenas una hora. Gracias a la habilidad y paciencia de Howard, ahora estaba completamente loca por el sexo y desinhibida. Sus caderas entraron en acción de nuevo, igualando su fuerte ritmo, bombeando hacia él.

Cada vez que él golpeaba su gran polla contra ella, ella lo recibía con un movimiento hacia atrás de sus caderas, llevando su carne a sus humeantes profundidades. Una espesa crema fundida se desbordaba de su coño relleno y brotaba por la parte interna de sus muslos. Sus lindas tetas del tamaño de un pomelo se balanceaban hacia adelante y hacia atrás, y ella arañaba el cabecero de la cama.

—¡Ooooooh, mierda!, ¡qué jodidamente bueno! —ella gimió.

No podía ver a Howard mirándola, viendo su gruesa polla penetrar en su jugoso coño. Era un hombre muy feliz. Su nueva esposa iba a ser una esposa aún más satisfactoria de lo que había imaginado. Ella era naturalmente apasionada y ávida de sexo.

Cuando Howard vio por primera vez a la linda y pequeña secretaria morena en su oficina, ella era solo otra chica atractiva para él, y él era un hombre que podía tener casi cualquier mujer que quisiera. No le había prestado mucha atención a Lucy hasta que se dio cuenta de que ella no le estaba prestando atención a él.

Esa era la primera vez que le ocurría a Howard Benton. Aquí había una mujer que no se había enamorado de él. No sólo eso, sino que era modesta, tímida y femenina, algo también muy inusual en el mundo de Howard. Tenía que tener a Lucy. Pero lo que había obtenido era mucho más de lo que esperaba.

—¡Jódeme, jódeme! —ella gimió, — ¡Quiero volver a correrme, cariño, por favor!

—¡Estate segura de que lo harás! —Howard gruñó.

Apretando firmemente sus labios, le clavó su polla con toda la velocidad y fuerza que tenía. Así era como él había querido follarla desde el momento en que la vio, pero ella no había estado preparada para ello hasta ahora. Ahora sí. Ella echó la cabeza hacia atrás y gimió.

—¡Unnnnnhhhhh, eso es todo! —ella chilló, — ¡Fóllame fuerte, cariño, tan fuerte como puedas!

Lucy apenas reconoció su propia voz ronca y lujuriosa mientras su marido cachondo la follaba hacia el clímax. Howard había desatado toda su lujuria natural, la lujuria que había almacenado y escondido mientras esperaba un marido. Ahora sabía que era realmente una cachonda.

Nunca se cansaría de la dura polla de Howard, de eso estaba segura. Ella querría que él la follara todos los días, todo el rato. Sintió que su placer aumentaba ahora hasta que no pudo aguantar ni un segundo más. Ella explotó en otro orgasmo desgarrador, y esta vez Howard se corrió con ella.

—¡Ooooooh, joder, quéaaaahhhhhh! —Lucy gritó.

—¡Unnnnhhhhhh, Jesús, unnnngghhhhhh! —Howard gimió, inundando su coño con esperma hirviendo.

Cuando Lucy recibió su primera corrida en su interior, estaba en éxtasis, arañando la cabecera, retorciéndose y temblando. Ella se corrió durante casi un minuto. Luego Howard se dejó caer boca arriba, exhausto, y ella se acurrucó contra él y lo besó. En lo que a ella respectaba, su noche de bodas había sido perfecta.

También sabía que querría más de lo mismo a primera hora de la mañana.

CAPÍTULO TRES

La corazonada de Lucy era correcta. En el momento en que se despertó a la mañana siguiente, se sintió caliente. Pero no había problema: su apuesto nuevo marido estaba allí en la cama a su lado, y todo lo que tenía que hacer era despertarlo.

Abrazándolo por detrás, lo rodeó y encontró su polla. Howard se agitó y murmuró mientras ella enroscaba sus dedos alrededor de su pene y comenzaba a bombearlo. Lucy estaba sonriendo como un demonio. Sintió que sus inhibiciones habían desaparecido para siempre.

—Buenos días, Howard, cariño, — ronroneó.

Howard giró la cabeza y la miró, luego sonrió. No dijo lo que estaba pensando y Lucy no tuvo que preguntar. Probablemente estaba comprobando quién era la chica que estaba en la cama con él. Era un hombre muy atractivo y había tenido docenas de mujeres. Le llevaría un tiempo adaptarse al hecho de estar casado.

Se relajó cuando vio a Lucy, y pronto ella sintió su polla hinchándose en su puño y creciendo hasta convertirse en una polla larga y dura como una roca. Eso realmente la emocionó. Su coño hambriento comenzó a gotear jugos calientes y pegajosos. Bombeó la polla de Howard con más fuerza.

Se rio entre dientes y dijo:

—Es difícil creer que seas la misma niña asustada que traje a esta habitación anoche.

—Hiciste algo para cambiarme, — dijo Lucy, — Quiero que lo hagas de nuevo.

De repente, él se dio la vuelta, medio encima de ella, y su rígida polla se le escapó de las manos. Él la besó, metiendo su gran lengua caliente en su boca, y ella chisporroteó de deseo por él. Mientras él se apoyaba contra ella, ella podía sentir su gran polla palpitando y babeando contra su muslo.

—Mmmmmm, cariño, ¡estoy tan cachonda por ti! —ella gimió.

—Perfecto, — dijo Howard con una sonrisa.

Se deslizó completamente encima de ella y Lucy abrió las piernas con entusiasmo. Howard se hundió entre ellas y ella sintió la gorda y redonda cabeza de su polla golpeando la pequeña y resbaladiza boca de su coño. Esta vez no estaba asustada. Ella simplemente era codiciosa.

—¡Sí, sí, métete en mí! —ella siseó.

Howard dio un gruñido lujurioso y comenzó a introducir su enorme polla en su coño recién estrenado. Esta vez estaba totalmente relajada y su coño hambriento se expandió como un

elástico para recibir su carne. Ella se derritió cuando su pinchazo palpitante llenó su coño y se deslizó hasta su útero. Le encantaba la sensación de estar completamente empalada en una polla dura y gruesa.

Howard tomó su pequeño y caliente trasero y comenzó a cortar su polla lentamente sobre su clítoris hinchado. No tenía prisa y eso a Lucy le encantaba. Ella quería que se tomaran su tiempo y follaran todo el día. Después de todo, era su luna de miel y Howard había prometido mantener su trabajo al mínimo.

—Mmmmmm, mmmmmm, ¡me gusta! —ella gorgoteó, — ¡Me encanta que me folles, cariño!

Howard no podía expresar lo que pasaba por su mente. Simplemente no podía creer cómo era esta chica. Ella había sido tan recatada y modesta, casi una mojigata, hasta que él se la folló. Ahora era una pequeña zorra lasciva, una verdadera glotona sexual, y eso le encantaba. Ella iba a ser exactamente el tipo de esposa que él siempre había soñado.

Muy gradualmente, aumentó la velocidad y la fuerza de su follada, y Lucy lo siguió, igualando su ritmo con sus caderas lujuriosas. Cuanto más rápido se lo hacía, más fuerte ella se mojaba, empapando su polla con los jugos espesos y abrasadores de su coño.

—¡Sí! —ella siseó, — Ohhh, sí, cariño, fóllame bien duro.

Lucy sabía que estaba siendo una descarada, pero no podía evitarlo. Estaba demasiado cachonda para censurar su respuesta. Además, se daba cuenta de que su comportamiento travieso excitaba a Howard. Con cada gemido y cada movimiento de sus caderas, él la follaba más rápido. Estaba resoplando de placer, su hermoso rostro enrojecido y retorcido por la lujuria.

—¡Jesús, tu coño está tan apretado! —él gimió.

No era de extrañar. Era sólo su segundo polvo. Pero a ella ya le encantaba y no podía saciarse lo suficientemente rápido. Gimiendo y retorciéndose, sacudió sus caderas más rápido, indicando su interminable necesidad. Howard hizo todo lo posible para darle lo que anhelaba.

Apretando su agarre sobre su pequeño y agitado trasero, comenzó a golpearla con su polla con tanta fuerza que la dejó sin aliento. Sus cuerpos chocaron ruidosamente y la cama tamaño King comenzó a rebotar y crujir. A Lucy le encantó. Ella gimió de felicidad mientras su nuevo marido la follaba constantemente hacia el orgasmo que tanto necesitaba.

—Dios, sí, ¡jódeme! —ella gimió.

En ese momento sonó el teléfono de la mesilla,

— ¡Mierda! —Howard gimió.

—¡No respondas, cariño! —Lucy jadeó.

—Tengo que hacerlo, — refunfuñó, —Es mi línea especial. Es el estudio.

Lucy sabía que tenía que contestar ese teléfono. Su programa de entrevistas era toda su vida. Así que ella yacía allí temblando de necesidad, retorciéndose alrededor del duro y grueso

empalamiento de su polla profundamente enterrada, mientras él intercambiaba una rápida conversación entre dientes con quien había llamado. Luego colgó con un gran suspiro.

—Tenemos problemas con un invitado, — dijo, —Tengo que ir al estudio de inmediato y puede que esté fuera por mucho tiempo. Lo siento, pero es parte de mi trabajo.

—Lo sé, cariño, — gimió Lucy, —¿pero tienes que irte ahora mismo?

Howard resopló divertido.

—Oye, no dije que no iba a terminar esto, —se rio.

Lucy exhaló un gran suspiro de alivio y se relajó. Howard volvió a agarrarle el culo y empezó a follarla con fuerza. Ahora sí parecía tener prisa, pero en ese momento Lucy también tenía prisa. Ansiaba correrse. Cerró los ojos con fuerza y dejó de lado todo lo demás.

Howard estaba golpeando la base de su pene de acero sobre su clítoris, dándole un placer constante y ardiente. Cada vez que él empujaba contra su útero, ella sentía otra ráfaga de sensación deliciosa. Era fácil recibir ese tipo de estímulo. Ella simplemente arqueó su pequeño cuerpo y frotó su clítoris hinchado aún más fuerte contra su pistón.

La fricción caliente la llevó al borde del orgasmo. Ella flotaba allí con avidez, deseando que las deliciosas sensaciones siguieran. Howard se movía a toda velocidad, follándola tan fuerte que su cuerpo se estremecía por el impacto. De repente, él soltó un grito y ella sintió que su coño se inundaba con esperma ardiente.

—Toma mi carga, bebé ¡aaaagggghhhh! —gritó Howard.

—¡Ooooooh, mierda, aahhhhhh! —Lucy gimió.

Se retorcieron y se abrieron paso a través de un clímax mutuo largo y duro. Lucy deseó poder quedarse abrazada después, pero Howard se levantó de la cama y se dirigió a la ducha. Pronto regresó para ponerse su costoso traje de tres piezas, de esos que siempre usaba para su espectáculo.

—Lamento mucho tener que salir corriendo así, cariño, — dijo, —especialmente cuando ni siquiera puedo decirte cuándo volveré a casa. Pero supongo que sabías que sería así.

Lucy asintió con tristeza y luego saltó de la cama para darle un beso de despedida. Sí, le habían dicho que su nueva vida sería así, con un marido ocupado y adicto al trabajo, pero aun así le resultaba bastante difícil aceptar la realidad. Esa mañana no había recibido suficiente amor.

Howard se fue y su pequeña esposa cachonda se hundió en la cama. No había prisa por levantarse. Ella no tenía nada que hacer en todo el día. Parecía extraño no tener que apresurarse para ir a trabajar. Realmente no había pensado en lo que iba a hacer cuando Howard estuviera grabando su programa. Todo lo que realmente quería hacer ahora era seguir follando.

—Mierda, —suspiró.

No habría ningún sexo hasta que Howard volviera a casa, y eso podría tardar horas. Lucy miró

alrededor de la habitación y luego empezó a abrir los cajones de las mesitas de noche, aburrida y curiosa. En un cajón encontró un libro grande y pesado y lo sacó para mirarlo.

—¡Oh Dios mío! —ella jadeó.

Mientras hojeaba las páginas, vio que el libro trataba sobre sexo. Había docenas de fotografías grandes en color de una chica guapa haciéndose cosas a sí misma. La chica estaba desnuda y jugaba con su coño. Por la expresión de su rostro, se notaba que se estaba divirtiendo mucho.

Lucy se preguntó qué estaría haciendo Howard con un libro tan travieso en su mesita de noche. Miró en la portada y vio un mensaje escrito a mano. Decía: "Hola, Lucy, cariño. Pensé que podrías disfrutar con este libro. Te ayudará a mantenerte feliz cuando yo no esté. Con amor, Howard."

Lucy no sabía si reír o enfadarse. Howard debería haber sabido que un libro así la sorprendería. Pero tal vez él también había adivinado la curiosidad que ella tendría. No pudo resistirse a mirar todo el libro, página por página. Ella se reclinó y se puso cómoda.

Mientras estudiaba las fotos y veía exactamente lo que la chica se estaba haciendo, Lucy comenzó a sentirse emocionada. Ya estaba cachonda, pero ahora su lujuria había aumentado hasta el punto de ebullición. Howard debe haber querido que ella probara algunas de estas cosas en las fotos; de lo contrario, ¿por qué le habría dejado el libro?

Volvió a la primera serie de fotografías, apoyó el libro contra unas almohadas y procedió a masturbarse por primera vez en su vida. Es cierto que su madre le había dicho que era sucio y perverso, pero su nuevo marido parecía pensar que no tenía nada de malo. De todos modos, Lucy sólo tenía que descubrir por ella misma cómo era.

Imitando a la chica de las fotos, apartó el suave y corto vello oscuro de su arbusto y dejó al descubierto por completo el húmedo botón rosa de su clítoris. Tocó la pequeña protuberancia con la yema del dedo y le dio un pequeño masaje. Estaba asombrada de lo sensible que era ese pequeño órgano.

—¡Ooooooh, sí! —ella jadeó.

Como nunca antes había jugado consigo misma, no se había dado cuenta de que su clítoris era el órgano más sensible de su cuerpo. Estaba descubriendo eso muy rápido. Incluso su toque más suave se sentía maravilloso. Se frotó el clítoris resbaladizo y palpitante más rápido y chilló de placer.

—¡Unnnnhhhh, guau, eeeee! —ella lloró.

Comenzó a deslizar todo su dedo índice con rigidez hacia arriba y hacia abajo sobre su clítoris, y fue entonces cuando se dio cuenta de que podía correrse de esa manera. Simplemente sabía que podría correrse si seguía frotando su clítoris, y que iba a ser fácil. Recostada contra su pila de almohadas, cerró los ojos y se masturbó como una loca.

Ella tenía el control de la acción y era codiciosa. Pasó su dedo empapado de crema a la velocidad del rayo sobre su clítoris palpitante y sintió que el placer aumentaba hasta el punto de explotar.

Aprendió a mantenerse justo al borde del clímax, absorbiendo con avidez las deliciosas sensaciones.

Entonces sonó el teléfono.

—¡Oh diablos! —Lucy gimió.

Pero Howard le había enseñado que había que contestar ese teléfono, sin importar la hora del día o de la noche, sin importar lo que estuviera pasando. Era su teléfono de emergencia. Todavía frotando su clítoris hinchado y hormigueante, casi gimiendo de frustración, Lucy levantó el auricular.

—Hola, cariño, —dijo Howard, —¿Encontraste el libro?

—¿Cómo lo has sabido? —Lucy jadeó.

—Tenía el presentimiento de que curiosearías, — se rió entre dientes, — ¿Estás jugando contigo misma ahora?

—¡Howard! —Exclamó Lucy, sonrojándose.

—Oye, soy tu marido. Puedes decírmelo, — dijo, —Vamos, cariño, me excita. Dime qué estás haciendo ahora mismo.

A Lucy le gustaba calentarlo, así que dijo:

—Estoy sentada en la cama desnuda, mirando ese libro y frotándome el clítoris. ¡Ooooh, se siente tan bien! Creo que podría correrme en cualquier momento.

Se oía una respiración agitada al otro lado de la línea y finalmente Howard dijo:

—Maldita sea, me están llamando para que regrese al trabajo. Estaré pensando en ti, cariño. Tú simplemente disfruta de ese libro y piensa en mí.

—¡Oh, lo haré, cariño! —Lucy suspiró, —¡Sólo desearía que estuvieras aquí ahora mismo!

Pero Howard ya había colgado. Lucy colgó el auricular y suspiró. Más que nada en el mundo quería sentir la enorme y dura polla de su marido en su pequeño e insaciable coño, pero si no podía tener eso, podía tener la mejor opción.

Realmente había sido muy considerado por parte de Howard dejarle ese libro. Lo estudió de nuevo mientras volvía a frotarse el clítoris. Pasó una página y vio a la chica usando una técnica ligeramente diferente. Imitándola, Lucy agarró su resbaladizo y caliente clítoris entre el pulgar y el índice y lo amasó.

—¡Ooooooh, mierda, ooooh! —chilló, sintiendo un placer más fuerte que nunca.

Hizo girar su hormigueante clítoris entre sus dedos y sintió que se precipitaba hacia el clímax. Sólo le tomó unos segundos llegar allí. Un último apretón y se puso en órbita; su pequeño cuerpo sacudido por violentos espasmos de ardiente placer.

—Unnnnnhhhhhh, joder, ¡aaahhhh! —gimió.

Fue un descubrimiento maravilloso saber que podía correrse con sus propios dedos. No era tan excitante ni tan satisfactorio como follar con Howard, pero era bastante bueno. Lucy apenas había terminado de bajar de ese clímax cuando quiso otro.

Pasó algunas páginas más del libro y encontró una foto que la excitó especialmente. Imitando a la chica, puso rígido su dedo medio y lo deslizó por su coño. Era la sensación que había estado anhelando, algo largo y rígido en su pequeño y codicioso coño.

—¡Ooooooh, sí! —chilló.

Comenzó a follarse los dedos, recordando lo bien que se había sentido cuando Howard le hizo eso anoche. Cerrando los ojos, fantaseó con que él estaba con ella ahora, excitándola perversamente, follándola con los dedos. Empapando su dedo con jugo de coño ardiente. En segundos ella estaba temblando al borde de otro orgasmo.

Trabajando su dedo lo más rápido que pudo, llevó al rojo vivo a su caja de placeres. La fricción provocó una explosión de sensaciones que recorrió todo su cuerpo. Ella sollozó en éxtasis, moviendo su dedo arriba y abajo como loca mientras llegaba al clímax.

—Unnnhhhhh, joder unnnngggghhhhhh! —lloró.

A estas alturas ya había tenido suficientes orgasmos para calmar su lujuria por un tiempo. La joven novia saltó de la cama y se dirigió a la ducha, tarareando alegremente. Había descubierto que no había nada como una hora de sexo para ponerla de buen humor. Sólo se preguntaba cómo había podido vivir sin él durante tanto tiempo.

Ella también esperaba con ansias un gran desayuno. Había abierto bastante apetito.

CAPÍTULO CUATRO

Después del desayuno, Lucy se encontró sin nada que hacer.

Había un ama de llaves que se encargaba de cocinar y limpiar, y Howard tenía otros empleados para mantener la casa y los jardines. Por supuesto, había insistido en que Lucy dejara su trabajo. La esposa de Howard Benton no podía trabajar como secretaria.

A Lucy realmente no le importaba no trabajar, pero se preguntaba cómo iba a pasar el tiempo. Hoy la elección no fue demasiado difícil. Hacía calor y la enorme piscina parecía muy atractiva. Se puso un diminuto bikini rojo y se dio un largo y agradable baño.

Luego se tumbó en una colchoneta junto a la piscina y dejó que el sol empapara su piel. Mientras trabajaba, no había tenido muchas oportunidades de broncearse y ahora podía compensar eso. Se sentía relajada y perezosa, y casi se había quedado dormida cuando escuchó el sonido de las podadoras de setos.

Abrió los ojos y vio al jardinero y personal de mantenimiento, Mike, podando algunos arbustos cerca. Mike era todo un galán. Lucy seguro disfrutaba mirándolo. Un metro ochenta de altura, profundamente bronceado y cabello rubio descolorido por el sol; era uno de los hombres más atractivos que jamás había visto. Llevaba unos vaqueros ajustados y no llevaba camisa.

Lucy supuso que no debería mirarlo fijamente. No era educado y, además, era una mujer recién casada. No debería sentir interés por nadie más que por su marido. Aun así no podía quitar los ojos de Mike y su cuerpo musculoso y duro. Sintió que se ponía cachonda de nuevo.

Mike no era mucho mayor que ella, tal vez tuviera veintitantos años. Aunque amaba a Howard, él era mucho mayor que ella; en realidad casi lo suficientemente mayor como para ser su padre. Seguía siendo muy atractivo, pero no siempre hablaba su mismo idioma. En cambio, Mike seguro que la entendería.

Aun así, estaba avergonzada de sí misma por sentirse cachonda por él. Esos sentimientos pertenecían sólo a Howard. Estaba tratando de obligarse a no mirar al apuesto jardinero cuando él levantó la vista y se encontró con su mirada. Él estalló en una sonrisa devastadoramente sexy.

—Buenos días, señora Benton, —dijo.

—Oh, Mike, todavía puedes llamarme Lucy, —se rio, —No voy a ser una esnob contigo sólo porque me casé con tu jefe.

Ella y Mike se habían llamado por su nombre de pila cuando ella salía con Howard y él la llevaba a la casa. Pero nunca había llegado a conocer realmente bien a Mike, y ésta era la primera vez que estaban juntos a solas. Mike dejó su máquina y se acercó al borde de la piscina. Ya estaba empapado de sudor por el ardiente sol de la mañana.

—Esa agua se ve muy apetecible, —suspiró.

—Adelante, date un baño, — dijo Lucy, —No se lo diré a nadie.

—Muchas gracias, jefa, —dijo Mike con una sonrisa agradecida, —Me gustaría mucho refrescarme. Pero no tengo traje de baño.

Lucy se sonrojó, pero no sentía que pudiera retractarse de su oferta. Ella realmente pensaba que era injusto que Mike no pudiera usar la piscina sólo porque era un empleado. Ella acababa de darse un refrescante chapuzón y él también necesitaba uno. Intentó parecer tranquila mientras respondía.

—Oh, adelante, báñate desnudo, —respondió.

—Oh, gracias, —se rio Mike.

No le daba vergüenza desnudarse y no tenía mucho que quitarse, sólo las zapatillas de deporte, vaqueros y unos boxers. Estuvo desnudo en segundos, dejando a Lucy sin aliento. Se concentró impotente en su polla colgante y sus grandes pelotas, y luego le vio sumergirse en el agua clara.

De repente, la raja de Lucy se sintió al rojo vivo y estaba llena de fluidos. Mike tenía un cuerpo fantástico y ella lo quería en la cama. Quería pasarle las manos por todo el cuerpo y luego quería follárselo. Estaba prácticamente gimiendo y retorciéndose de lujuria por el chico. ¿Qué diablos le pasaba?

Lucy pensó que sabía la respuesta a eso. Creyendo que una mujer debe ser virgen cuando se casa, Lucy siempre había mantenido su lujuria bajo estricto control. No se había permitido sentirse cachonda. Pero ahora que podía relajarse y disfrutar del sexo, era difícil limitar su lujuria a un solo hombre.

Ahora que su virginidad no la detenía, se dio cuenta de que tal vez debería haber adquirido un poco de experiencia antes de sentar cabeza. Tal vez no estaría contenta con follar con el mismo hombre durante los próximos treinta o cuarenta años. Y seguramente le excitaba Mike, no podía negarlo.

Pero, maldita sea, ella no podía tenerlo porque estaba casada con Howard. Se resignó y se ordenó comportarse. Tumbada boca abajo bajo el sol abrasador, cerró los ojos y trató de pensar en su maravillosa nueva vida. Luego jadeó cuando el agua goteó sobre su espalda.

—¡Ey! —gritó, levantando la vista para ver a Mike parado junto a ella. Ni siquiera lo había oído salir de la piscina.

—Lo siento, no quise asustarte, —dijo con esa sonrisa sexy, —Pero te quemarás con el sol si no te pones algo. Déjame ponerte un poco de este protector solar.

Lucy había traído un tubo de protector solar, pero había sido demasiado perezosa para aplicárselo. Sin embargo, sabía que Mike tenía razón. Lo último que necesitaba era una fuerte quemadura de sol la próxima vez que tuviera un encuentro sexual con su marido.

—Gracias, es una buena idea, —contestó.

Mike se sentó desnudo a su lado y ella cerró los ojos para evitar mirar su polla. Se puso un poco de protector solar en las manos y se las puso sobre los hombros. Él comenzó a frotar la loción fría en su piel y ella no pudo evitar gemir de placer.

—¡Mmmmmmm, lo haces muy bien! —ella suspiró.

—Tengo título de masajista, —dijo, — Howard me pagó un curso. Le gusta que lo froten de vez en cuando.

A Lucy le hubiera gustado un masaje todos los días por parte de este chico sexy. Ella simplemente se derritió mientras él le masajeaba el cuello, los hombros y los brazos. Se abrió camino hasta su espalda, y cuando desató el tirante del sujetador del bikini, pareció lo más natural. Luego deslizó sus manos resbaladizas con loción debajo de ella y ahuecó sus jóvenes y maduras tetas.

—Oye, Mike, ya basta. —Lucy se rio.

— Eres una chica hermosa, Lucy, y no pude resistirme. ¿Me perdonas? —se rio entre dientes

Lucy apenas podía hablar, estaba muy excitada. Sus sensibles tetas estaban completamente envueltas por las enormes manos calientes de Mike, y palpitaban e hinchaban. Sus pezones se pusieron rígidos y se clavaron en sus palmas. Ella se mojó hasta la parte inferior de su bikini.

—Sí, te perdonaré, — dijo con voz ronca, —si lo dejas ahora mismo.

—¿Por qué? ¿no te gusta? —Preguntó Mike.

De repente, sin esfuerzo, la puso boca arriba. Su sujetador se deslizó y él moldeó y apretó sus tetas desnudas. Lucy se estremeció de deseo. No podía pensar con claridad. Sabía que no deberían estar haciendo esto, pero era tan emocionante que no podía soportar detenerse.

Mike levantó las manos de sus tetas y miró fijamente los deliciosos globos del tamaño de un pomelo. Sus pezones rojos estaban rígidos y palpitantes, sus tetas sedosas e impecables. Él se inclinó, sacó la lengua, lamió sus pezones hinchados y ella chilló de emoción.

—¡Ooooooh, Mike, tienes que detener eso! —ella suplicó.

Mike no prestó atención a su protesta. Se dejó caer sobre su vientre y juntó sus tetas maduras hasta que los pezones empapados de saliva se tocaron. Luego succionó ambos tiernos cogollos con la boca. Mientras él le chupaba las tetas ruidosamente y con avidez, Lucy se excitó incontrolablemente. Se dio cuenta de que corría el peligro de perder el control.

—¡Mike, compórtate! —ella jadeó, — ¡Estoy casada con tu jefe! ¡No podemos hacer esto!

Mike le dio a sus hormigueantes pezones unas cuantas chupadas más ruidosas y codiciosas, luego los soltó y la miró. Su hermoso rostro estaba sonrojado de lujuria y sus fosas nasales se dilataron. Él estaba cachondo por ella y, Dios sabe, ella estaba cachonda por él. Les habría parecido perfectamente natural follar.

—Está bien, te haré caso, —suspiró, —No llegaremos hasta el final. Pero podemos tontear un

poco, ¿no? No hay nada de malo en eso.

—Oh, Mike, será mejor que no lo hagamos, — dijo Lucy, comenzando a sentarse.

—Oye, mira lo que has hecho, — dijo, sentándose también.

Lucy soltó un gorgoteo lujurioso e impotente cuando vio su polla. Estaba enormemente hinchada, gruesa, rígida y llena de venas azules. El tipo estaba dotado como un toro. Sabía que tenía que alejarse de él antes de que su lujuria la hiciera rendirse por completo.

Pero mientras ella intentaba levantarse, Mike agarró su delgado brazo con una gran mano y suave pero firmemente la obligó a volver a tumbarse en la colchoneta. Él también bajó y se tumbó medio encima de ella, acariciando sensualmente su cabello oscuro y rizado y su cuerpo elegante y caliente. Ella se sintió hipnotizada por su toque. Tal vez tenía razón: un poco de contacto no haría daño.

Deslizó una mano entre sus muslos y frotó su coño con su grueso dedo medio. Al igual que Howard, sabía cómo excitar a una chica jugando con su coño. Su toque no fue demasiado áspero, pero tampoco demasiado tímido. Se sintió sexy y excitante.

—¡Ohhhhhhhh, Dios! —Lucy gimió.

—Simplemente relájate y disfrútalo, — respiró Mike, —No vamos a ir en serio, ¿vale? Sólo relajarnos el uno al otro de esta manera.

—¡UH Huh! —ella gorgoteó.

No podía pensar en nada más que en lo agradable que se sentía que le masajearan el coño. El dedo rígido de Mike se deslizó por cada pliegue hirviente de su raja. Jugó con la boca arrugada de su coño y bordeó la abertura húmeda. Luego tocó su clítoris, el punto más receptivo de todos.

—¡Ooooooh, Dios, oooooh! —Lucy sollozó.

Maldito sea, sabía exactamente qué hacer con su clítoris. Lo había agarrado entre el pulgar y el índice y lo estaba amasando, proporcionándole un placer constante y agudo. Era como en el libro de masturbación, solo que ella tenía pareja. Y Mike era mucho menos torpe en eso que ella.

Lucy sabía que debía entrar corriendo a la casa y mantenerse alejada de este hombre, pero no podía moverse. Ella quería el placer que él le estaba dando. Sentía que tenía que tenerlo o volverse loca de frustración. Ella yacía allí gimiendo y empapando su mano con su crema caliente y pegajosa.

Hizo rodar su clítoris hinchado entre sus dedos, aumentando gradualmente la velocidad de su sexy masaje. Lucy se dejó llevar por completo. No podía luchar contra sus propios deseos ardientes. Cerró los ojos y enseñó los dientes en un gruñido lujurioso. Se sintió volar sin esfuerzo hacia el clímax que anhelaba.

—Unnnnnhhhhh, síssss, ¡no pares! —ella gimió.

—No lo haré, — dijo Mike con voz ronca, —Haré que te corras.

Eso iba a ser fácil. Estaba más cachonda de lo que había soñado. Ese rápido polvo con Howard esta mañana no había calmado su lujuria en absoluto. Todo lo contrario, le había dado hambre de más. Quizás Howard había creado un monstruo cuando le presentó el sexo. Ahora no podía tener suficiente.

Arqueó su pequeño cuerpo y frotó su clítoris con fuerza contra los dedos torturadores de Mike.

Sólo un poco más de fricción caliente era todo lo que necesitaba para alcanzar el clímax. Lo entendió y sintió que su cuerpo temblaba y chisporroteaba con una repentina explosión de placer abrasador.

—¡Unnnnnhhhhh, mierda, ya voy! —ella jadeó, — ¡Unnnnnhhhhh, ooooooh!

Mike siguió masajeando su clítoris mientras ella se corría, haciendo que su clímax fuera muy intenso. Ella le empapó la mano una y otra vez con sus jugos. Por fin se dejó caer hacia atrás, flácida y jadeante, y abrió los ojos. Mike la estaba mirando de reojo y ella no pudo evitar sonrojarse.

—Ha sido una locura, — suspiró, —Si nos hubieran atrapado, habrías perdido tu trabajo y yo habría perdido a mi marido.

—No nos atraparán, —dijo Mike, —Y no hicimos nada malo. Solo te toqué un poco.

Mientras hablaba, estaba deslizando su grueso dedo medio por su coño. Lucy no pudo resistir la excitante sensación de la penetración. Ella gimió con lujuria renovada al sentir su coño lleno de carne dura. Mike empezó a follarla con los dedos y ella se retorció de placer.

—¡Ooooooh, mierda, sí! —ella gimió.

Sabía que era una descarada, pero parecía que no podía controlarse. Si Howard se hubiera quedado un poco más esa mañana, si la hubiera follado un poco más, tal vez el jardinero no la habría tentado ahora. Sólo sabía que, si no volvía, estaría loca de necesidad.

—¡Más rápido! —ella jadeó, —¡Más fuerte!

Mike le dio lo que ella ansiaba, empujando su dedo grande y rígido con fuerza y rapidez en su coño con avidez. Sólo le tomó unos segundos llegar al clímax. Cada vez que se corría parecía volverse más fácil. Ella aulló de éxtasis mientras los agudos espasmos de placer sacudían su cuerpo.

—¡Ooooooh, eeeee, ahhhhhh! —chilló.

Cuando ella comenzó a bajar de ese largo y delicioso clímax, Mike ya no pudo controlar sus propios deseos. Agarró su mano y la apretó contra su dura y caliente polla. Lucy agarró ansiosamente su enorme herramienta para follar y comenzó a masturbarlo.

—¡Oh, sí, cariño, vamos! —él gimió.

Lucy se alegró de que Howard le hubiera enseñado cómo lidiar con las pollas. Ahora sabía exactamente cómo hacer que Mike se excitara. Ella se inclinó sobre él y se metió su gran polla en

la boca. Él jadeó de sorpresa, luego gimió de felicidad cuando ella comenzó a chuparlo ruidosamente.

—¡Awwwww, mierda, fantástico! —gritó.

Lucy le chupó la polla tal como su marido la había entrenado para hacerlo, pero esta vez sabía cuáles serían los resultados. Ella babeó mientras esperaba que llegara un bocado entero de su delicioso hervor. Tampoco tendría que esperar mucho. Mike ya estaba tan excitado que tenía que correrse rápido.

Sintió una punzada de esperma caliente en la parte posterior de su boca, y Mike se volvió loco, follándole la garganta. Él empujó su polla explosiva sobre su lengua resbaladiza y le llenó la boca de esperma humeante. Sus mejillas se hincharon con su carga hasta que casi estallaron.

—¡Cómelo, bebé aaaagggghhhh! —gritó.

—¡Mmmm, uuuummmmmmm! —Lucy gimió.

Por fin, la polla drenada de Mike se deslizó de sus labios, pero en lugar de recuperar el aliento, saltó de la colchoneta hacia los arbustos cercanos. Lucy lo miró fijamente y él señaló frenéticamente hacia la casa. Miró y vio al ama de llaves que salía al patio.

—Llamada telefónica para usted, señora Benton, —dijo la mujer.

CAPÍTULO CINCO

La llamada era de Howard.

—Hola, nena, —dijo, sonando un poco avergonzado, —Parece que no voy a llegar a casa para cenar. Me ocupé del problema del invitado, pero ahora es el momento de grabar el programa.

Lucy se sintió muy decepcionada, pero sabía que le habían advertido sobre la frenética agenda de Howard y logró controlar su voz cuando respondió.

—Está bien, cariño, —dijo, —pero estarás en casa antes de acostarte, ¿no?

—Sin duda, lo intentaré, —dijo, —Todo depende de cómo de rápido vaya la grabación.

Entonces tuvo que colgar y Lucy regresó lentamente a la piscina, preguntándose si, después de todo, había tomado la decisión correcta. Howard era un verdadero partido y millones de mujeres habrían matado por casarse con él, pero la realidad era muy diferente de la fantasía.

Claro, ahora era una mujer rica, segura por el resto de su vida, pero ¿qué importaba eso cuando su marido estaba demasiado ocupado para pasar tiempo con ella? Quería estar con el hombre que amaba, pero para él su trabajo era lo primero. Lucy intentó resignarse.

—Oye, ¿estás bien? —Mike susurró desde su escondite entre los arbustos.

Lucy saltó y luego le dedicó una sonrisa triste.

—Sí, estoy bien, supongo, —suspiró, — Ya puedes salir, Mike. El ama de llaves ha vuelto adentro a sus cosas.

Mike salió de entre los arbustos, vestido de nuevo con sus jeans ajustados. Lucy, incapaz de evitarlo, se comió con los ojos su amplio pecho desnudo y sus esbeltas caderas y culo. Ella echó un vistazo al tentador bulto de su entrepierna. Era difícil de creer, pero todavía estaba cachonda. Sólo mirar a Mike la excitaba como loca.

Howard la había liberado de sus represiones, le había hecho sentir que estaba bien codiciar y desear sexo. Pero ahora que había admitido lo apasionada que era, su nuevo marido no estaba allí para ayudarla. Lucy pensó que eso no era muy justo.

—Algo te está molestando, — dijo Mike, —¿Quieres contármelo?

—Creo que primero necesito un trago, —dijo Lucy.

—Traeré bebidas para los dos, —ofreció, —y luego hablaremos.

Howard tenía todas las comodidades modernas, incluido un bar completamente abastecido junto a la piscina. Mike preparó con destreza un par de Martinis y luego le hizo una seña a Lucy para

que lo siguiera. Recorrieron los cinco acres de terreno y pronto llegaron a un pequeño estanque rodeado de árboles y con orillas cubiertas de hierba. Mike se sentó y Lucy se unió a él y bebieron a sorbos.

—Está bien, —dijo, —Dime ¿Por qué te molestó tanto esa llamada telefónica?

—Era Howard, —suspiró Lucy, —para decirme que está demasiado ocupado para venir a casa a cenar. Sinceramente, Mike, sólo llevamos un día casados y ya me siento sola. Estoy empezando a pensar que cometí un gran error.

—¡Oh, no, cariño, no lo hiciste! —exclamó Mike, deslizándolo su brazo alrededor de sus hombros, —Howard te ama y tendrás una gran vida con él. Sólo tienes que entender que él no puede estar cerca todo el tiempo. Te compensará de otras maneras.

—Sólo conozco una forma de ocuparme de la excitación, —dijo Lucy con franqueza.

Mike apretó su agarre sobre sus hombros y dijo: —Oh, ¿entonces ese es el problema? Bueno, sabes que puedo encargarme de eso.

Lucy quería que lo hiciera. En ese momento ella simplemente anhelaba que la follaran. No podía esperar hasta el día siguiente o cuando Howard encontrara tiempo. Mike era justo lo que necesitaba. Lo único que la detenía era la culpa por haberla engañado el segundo día de su matrimonio. Eso parecía bastante escandaloso. Ella no habría creído nunca que pudiera hacerlo.

—Oh, Mike, agradezco la oferta, —dijo, —pero simplemente no puedo.

—Claro que puedes, —sonrió.

Lucy escuchó el sonido de una cremallera y miró hacia abajo para verlo desabrocharse los jeans. Los agarró y se los quitó, y esta vez no llevaba los boxers. Estaba completamente desnudo y su polla estaba hinchada y dura. Lucy casi gimió de lujuria mientras miraba su rígido miembro.

Todavía estaba aturdida por el anhelo cuando Mike rápidamente le quitó la parte superior y la inferior del bikini. Debió haber tenido mucha práctica para hacer eso, porque ella estaba desnuda antes de darse cuenta de lo que estaba pasando. Mike la tumbó boca arriba y rodó encima de ella.

—¡Mike, dije que no! —ella chilló.

Mike no estaba prestando atención. Él estaba abriendo sus muslos con las rodillas. Él se hundió entre sus piernas y ella sintió la enorme y dura cabeza de su polla extendiendo sus jugosos labios vaginales. Estaba en el blanco, empujando su palpitante polla dentro de su coño hambriento.

—¡Ooooooh, Dios, sí! —Sollozó, perdiendo el control de sí misma.

Simplemente no pudo evitarlo. Adoraba la sensación de su gruesa y dura polla abarrotando su coño y empujando hacia su útero. Necesitaba follar desesperadamente. Y dado que de todos modos la iban a joder, ¿por qué estropearlo con sentimientos de culpa? También podría relajarse y disfrutarlo.

De todos modos, sentía que era culpa de Howard que se estuviera follando lujuriosamente al

apuesto jardinero. Howard había desatado todos sus deseos reprimidos, pero no estaba allí para satisfacerlos. Él la había excitado y luego la abandonó. Tenía que recurrir a otra persona o perder la cabeza por la frustración.

Así que ella gimió, se retorció y se derritió mientras Mike empujaba su gran y dura polla hasta sus humeantes profundidades. Él agarró su pequeño y agitado trasero y la folló con fuerza, haciéndolo fuerte y rápido. Así era exactamente como Lucy lo quería. Sus caderas se sacudieron a su ritmo mientras ella lo follaba ansiosamente.

—¡Sí, jódeme, jódeme! —gritó loca de placer.

—¡Mierda, estás apretada! —Mike gimió, —¡Debes haber perdido la virginidad hace poco!

—¡Ummmm-hmmmm! —Lucy gruñó.

—¡Ese bastardo afortunado de Howard! —Mike jadeó, —¡No sabía que quedaban vírgenes!

—Mike, —gimió Lucy, —¿podrías por favor callarte y follarme?

Él se rio y dejó de hablar, para alivio de Lucy. Lo último que quería en ese momento era hablar de su matrimonio y de su marido. Ella sólo quería perderse en la alegría animal de follar. Ella movió su resbaladizo coño con avidez alrededor del grueso pincho de su polla.

Su eje martilleante frotaba constantemente su clítoris hinchado, dándole fuertes ráfagas de placer. Ella estaba batiéndose incontrolablemente, el jugo brotaba del abarrotado agujero de su coño y resbalaba por la raja de su culo para formar un charco debajo de ella.

Sabía que nunca podría tener suficiente sexo, ni en un millón de años. Ella lo buscaba con avidez, sacudiendo sus caderas al ritmo lujurioso de Mike, arañando sus poderosos hombros, gimiendo. Sabía que sonaba como una pelea de gatos, pero no pudo evitarlo. Estaba presa de sus ardientes deseos.

—¡Ohhhhh, mierda, cariño, fóllame más fuerte! —Ella sollozó, —¡Fóllame tan fuerte como puedas!

Mike apretó con más fuerza su culo, estabilizándola. Luego comenzó a golpearla con su enorme polla con tanta fuerza que la dejaba sin aliento con cada embestida profunda. Parecía casi brutal, pero era exactamente lo que necesitaba la pequeña novia cachonda. Dejó caer la cabeza hacia atrás y gimió de éxtasis.

—¡Sí, eso es! ¡jódeme!

Casi deseaba que Howard pudiera verla ahora para entender lo que le había hecho. Ella había sido una chica agradable, modesta y respetable cuando se casó con él y ahora, veinticuatro horas después, era una puta infiel, gimiendo de placer mientras se follaba a otro hombre.

Ella no habría cambiado así, de la noche a la mañana, si no hubiera sido por Howard. Él era un amante magnífico, y la había excitado de tantas maneras y le había dado un placer tan intenso que ahora iba a necesitar su amor todos los días. Y si no podía conseguirlo, recurriría a otros hombres.

Tenía uno fantástico en ese momento. Mike la estaba follando como a un animal, resoplando y gruñendo de placer mientras golpeaba su hinchada polla en su deliciosamente apretado pero resbaladizo coño. En poco tiempo estaban al borde del orgasmo.

—¡Ooooooh, mierda, voy a correrme! —Lucy chilló.

—¡Tú y yo, los dos! —él gimió.

Él se puso a toda velocidad, follándola con toda su fuerza, y eso la puso justo al límite. Sintió una impresionante explosión de placer en las humeantes profundidades de su coño, y luego su cuerpo fue sacudido por calientes convulsiones. Mike gritó y comenzó a lanzar su enorme carga en su coño.

—¡Awwwwww, Jesús, awwwwww! —rugió.

—¡Ooooooh, Mike, ya voy! —Lucy gritó, —¡Ooooooooooooooh, mierda, unnnnnhhhhhhhhhh!

Fue un proceso largo y difícil, y a ella le encantó cada segundo, pero cuando finalmente comenzó a recuperarse, todavía quería más. Era loco. Se había follado a dos hombres hoy y ni siquiera era la hora del almuerzo todavía. ¿Alguna vez estaría satisfecha?

—No te muevas, —jadeó Mike, —Quiero follarte de nuevo.

—¡Oh Dios! —Lucy gruñó.

Al menos había elegido a un hombre tan cachondo como ella. Mike descansó encima de ella e intercambiaron besos profundos y calientes con la lengua mientras su polla se hacía larga y dura de nuevo. Lucy sintió que su carne se hinchaba y llenaba su coño, y se retorció con lujuriosa anticipación.

—Hagámoslo de otra manera, —dijo impulsivamente, —Quiero saber todas las formas de hacerlo.

—Feliz de ayudarte. —Mike se rio y se apartó de ella.

Su enorme polla se deslizó saliendo de su coño y ella lo extrañó de inmediato. No podía esperar a sentirlo dentro de ella otra vez. Mike la puso en posición de perrito y rápidamente cumplió su deseo. Hundió su polla caliente en el codicioso agujero de su coño.

—¡Ooooooh, sí, jódeme! —ella gimió.

Mike mantuvo un buen ritmo, pero esta vez no estaba tan frenéticamente excitado. Lucy sintió que les esperaba una sesión larga y agradable y estaba encantada. Todo lo que quería hacer hoy era follar. Ella clavó las uñas en la hierba y se apoyó contra la polla martilleante.

—¿Te gusta así? —él gruñó.

—Mmmmmmm, sí, —jadeó.

Pensó que le gustaría de cualquier manera, incluso estando cabeza abajo. Le encantaba la sensación de una gran polla dura como el hierro arando profundamente su coño, dándole

calientes ráfagas de placer. Empapó su carne una y otra vez con sus jugos fundidos.

Lenta pero constantemente apretó su hambrienta vagina alrededor de su pene, creando más y más fricción. Era esa excitante fricción caliente lo que siempre la hacía correrse. Mike resopló con fuerza al sentir su coño agarrando y chupando su carne. La folló aún más fuerte.

—No estarías tratando de hacerme correr, ¿verdad, bebé? —jadeó.

—¡Uh-uh, solo a mí misma! —Lucy se rio.

—No hay problema, —contestó sonriendo.

Él simplemente la rodeó con el brazo, le dio un apretón al clítoris y ella estaba en órbita. No podía creer lo rápido que sucedió. Explosiones de placer arrancaron de su entrepierna y quemaron cada nervio de su cuerpo.

—¡Unnnnnhhhhh, mierda, ohhhhhh! —ella aulló.

Mientras ella se corría, Mike siguió amasando su clítoris y follándole el coño. El placer fue tan intenso que sus músculos se volvieron de goma y finalmente se desplomó, cayendo boca abajo sobre el césped y resbalándose del rígido empalamiento de la gran polla de Mike.

—¡Oh, mierda, fantástico! —ella jadeó.

—Aún no hemos terminado, —dijo Mike con voz ronca, —Recupera el aliento y te mostraré otra forma de follar.

Lucy apenas podía esperar. Howard ya le había mostrado la posición del perrito y ella quería aprender más. Le había dicho a Mike que quería saber todas las formas de follar y no estaba bromeando. Era parte de la nueva Lucy, la joven novia desinhibida que simplemente no podía recibir suficiente amor.

—Estoy lista, —dijo con entusiasmo.

Mike se dejó caer sobre su espalda y su enorme erección apuntó al cielo, espesa y babeante.

—Siéntate, —dijo con una mirada lasciva.

—Está bien, — se rió Lucy.

Se apresuró a montarse a horcajadas sobre él, frotando la línea resbaladiza de su raja de un lado a otro sobre su gorda cabeza púrpura del pene. La agarró por la cintura y la hizo quedarse quieta, impaciente por meterle la polla. Dio un poderoso empujón hacia arriba con su miembro rígido como el acero, empalándola.

—¡Ooooooh, sí! —Lucy gimió.

Mike resopló con lujuria y le clavó la polla de nuevo con fuerza y rapidez. Estaba febrilmente lujurioso ahora, y Lucy sabía que él la acompañaría cuando llegara al clímax. También se dio cuenta de que él realmente estaba disfrutando de la vista. Se comía con los ojos sus tetas rebotantes y su rostro contorsionado por la lujuria, y observaba su propia polla en acción.

Lucy estaba ansiosa por probar esta posición con Howard. Era maravilloso hacerlo con Mike, pero su marido aún la excitaba más que cualquier otro hombre. Quería sentarse sobre la polla de Howard y ver su rostro contorsionarse de placer salvaje.

—¡Awwwwww, Cristo! —Mike gimió, —¡No puedo aguantar mucho más!

Fue amable de su parte advertirle, pensó Lucy. Rápidamente apretó su coño alrededor de su polla, creando la fricción que la haría correrse rápidamente. Cerró los ojos y dejó que él la golpeará hasta el borde del clímax. Permaneció allí esperándolo.

No tuvo que esperar mucho. Mike estaba loco de lujuria, su hermoso rostro, rojo como una remolacha y sudoroso mientras la follaba con todo su ser. Luego él bramó y ella sintió la hirviente inundación de su esperma llenando su coño. Se desbordó del pequeño túnel abarrotado y se derramó por sus piernas.

—¡Ooooooooooh, Mike, me voy a correr! —Gritó cuando un violento orgasmo la atravesó.

—Unnnnhhhhhh, toma mi carga, bebé, unnnngggghhhhhh! —Mike bramó.

Cuando todo terminó, Lucy se sintió un poco culpable pero también muy aliviada. El largo y duro polvo que Mike le había dado realmente debería mantenerla satisfecha por un tiempo. Esperaba no volver a sentirse cachonda hasta que su marido llegara a casa. Quería guardar su lujuria por él.

—Gracias, Mike, —dijo, —Me siento mucho mejor ahora.

Él le sonrió y dijo:

—Bueno, si vuelves a sentir esa picazón, cariño, llama al Dr. Mike y estaré allí.

CAPÍTULO SEIS

Lucy cenó sola, luego se puso un vestido sexy y fue a mirar televisión. Quería lucir atractiva cuando Howard llegara a casa. Pero las horas pasaron y su marido no apareció.

Lucy quería llamar al estudio y averiguar qué estaba pasando, pero se lo habían prohibido. Nunca debía interrumpir a Howard en el trabajo, a menos que fuera una emergencia. Bueno, esto le parecía una emergencia, pero sabía que un presentador de un importante programa de entrevistas no podía correr a casa sólo porque su esposa estaba cachonda.

—¡Maldita sea! —ella jadeó.

El timbre sonó. El ama de llaves se había acostado, así que Lucy abrió la puerta ella misma. En el porche delantero reconoció al principal ayudante de Howard, Greg Anderson, un hombre moreno de más de un metro ochenta y poco más de treinta años. Greg era un chico atractivo, pensó.

—Bueno, hola, Greg, —ronroneó, —¿Qué pasa?

—Traigo un mensaje de Howard, —dijo, sus ojos recorriendo rápidamente su cuerpo.

Lucy se dio cuenta de que le gustó lo que vio y que había mucho que ver. Su vestido era casi transparente, mostrando cada curva de su cuerpo joven, delgado pero sexy. Decidió invitar a Greg a pasar. Seguro que le vendría bien la compañía de un hombre guapo.

—Déjame traerte una bebida, —dijo, —Es un viaje largo desde el estudio.

—Gracias, un Martini sería genial, —dijo Greg. Se sentó en el sofá y añadió: —¿No quieres escuchar mi mensaje?

—¡Apuesto a que ya sé lo que es! —Lucy gimió, —¡Va a llegar tarde!

—Muy tarde, —dijo Greg, —Está trabajando en el programa de mañana por la noche. Tienen problemas con el guion. No volverá a casa durante horas.

—Oh, diablos, —dijo Lucy enojada, —Realmente creo que cometí un gran error al casarme con él, Greg. Quiero decir, ¿qué sentido tiene tener un marido si él nunca está en casa?

Ella trajo las bebidas y se reunió con él en el sofá. Enojada, tomó un gran trago de su bebida y casi se ahoga. Greg le dio unas palmaditas en la espalda para ayudarla a superar su ataque de tos. Incluso ese breve e inocente toque masculino la excitó. Estaba cachonda de nuevo.

—No cometiste un error, cariño, —dijo Greg, —Recuerda, Howard tiene unas vacaciones largas y fantásticas y te llevará a lugares fantásticos. Sólo tienes que ser paciente y aprender a vivir con su agenda. Además, ese hombre realmente te ama.

—¿Eso crees? —Lucy hizo un puchero, —No lo sé.

—Oye, ¿cómo podría no amar a una chica tan linda como tú? —Greg dijo con una sonrisa.

Él estaba mirando justo debajo de la parte delantera de su vestido. El vestido escotado revelaba la mayor parte de sus firmes y altas tetas. Lucy simplemente lo dejó mirar. Tal vez Greg tenía razón y ella debería ser más paciente, pero todavía estaba furiosa con Howard por no haber llegado a tiempo a casa.

—Escucha, —dijo Greg, —es hora del programa de Howard. Si quieres, me quedaré a verlo contigo.

—Oh, ¿podrías, por favor? —dijo Lucy.

Había estado tan ocupada deseando a Greg que en realidad se había olvidado de que se acercaba el programa de su marido. Encendió la televisión y ella y Greg terminaron sus bebidas mientras miraban el monólogo de Howard. Howard era muy divertido, como siempre, y parecía muy atractivo. Lucy sabía que lo amaba a pesar de que estaba furiosa con él.

Sólo mirarlo la hacía chisporrotear de deseo. Ansiaba hacer el amor en ese mismo momento. También tenía un hombre atractivo con quien hacerlo, y sospechaba que podría tener a Greg si hacía los movimientos correctos. Impulsivamente deslizó su mano sobre su pierna, apretándola justo por encima de la rodilla. Greg la miró boquiabierto, con las cejas levantadas casi hasta la línea del cabello.

—¿Estoy interpretando bien este mensaje? —preguntó.

—He estado tan sola y cachonda todo el día, —ronroneó Lucy, —me estoy volviendo loca. Howard me puso tan caliente... y luego tuvo que irse a trabajar. Es simplemente una tortura.

—Esa no fue una respuesta directa a mi pregunta, —dijo Greg, —pero creo que entiendo la idea.

Se inclinó y la besó. Mientras deslizaba la lengua en su boca, Lucy sintió un jugo fundido saliendo a chorros de su coño y empapando las bragas. Estaba cachonda, en efecto. Sus tetas se hincharon y sus pezones rígidos se clavaron en el pecho de Greg.

—¡Mmmmmm! —ella gimió.

Se hundió fláccida y sumisa, dejando que Greg metiera su lengua en su boca caliente. Deslizó sus manos dentro de su chaqueta y sintió su poderoso pecho. Ella lo deseaba desesperadamente, pero le parecía una gran traición seducirlo durante el show de Howard. Al menos podía esperar hasta que terminara el monólogo.

Greg parecía estar pensando lo mismo, porque finalmente rompió el beso y se recostó para mirar el televisor. Vieron el monólogo y un montón de anuncios, y entonces apareció la primera invitada de Howard, una actriz de mediana edad que nunca se callaba y que sólo hablaba de sí misma. Ni siquiera Howard pudo decir una palabra.

—A la mierda esto, —dijo Greg.

—Estoy de acuerdo, —contestó Lucy.

Presionó el control remoto y apagó el televisor. Luego ella y Greg se abrazaron como un par de animales en celo, gruñendo y pataleando. Se besaron, metiéndose la lengua en la boca del otro. Se dejaron caer en el sofá, Greg medio encima de Lucy.

—Parece que pensamos lo mismo, —se rio.

Lucy solo emitió pequeños gruñidos en su garganta mientras con impaciencia desabrochaba los botones de la camisa. Estaba empezando a odiar los trajes. Tomaba mucho tiempo quitarlos. Finalmente le abrió la camisa y quedó encantada de descubrir que no llevaba camiseta.

Pasó los dedos por la espesa mata de pelo áspero de su pecho. Mientras tanto, él estaba desabotonando la parte delantera de su vestido y bajando la prenda por sus hombros y brazos. Rápidamente le desabrochó el sujetador, dejándola desnuda hasta la cintura. Sus grandes manos calientes tomaron y apretaron sus tetas hinchadas.

—¡Ohhhh, sí! —ella jadeó.

Se sentía tan bien volver a ser tocada por un hombre. Parecían haber pasado años desde su emocionante noche de bodas con Howard, y no había estado totalmente satisfecha ni siquiera con el amor rudo de Mike. Necesitaba un hombre más y estaba encantada de que fuera Greg. Ella gruñó felizmente mientras él se inclinaba para golpear sus rígidos pezones rosados con la punta húmeda de su lengua.

Greg era guapo y muy popular entre las mujeres y sabía exactamente cómo excitar a una chica y mantenerla excitada. Ahora lamió perversamente los pezones hinchados de Lucy hasta que ella se retorció y chilló de emoción. La joven agarró la hebilla de su cinturón.

—Tranquila, —dijo, su voz áspera por el deseo, —Será mejor que pensemos en esto. Tenemos mucho que perder si nos atrapan.

Tenía mucha razón. Ella podría arruinar un matrimonio fantástico y él podría perder una carrera estupenda si alguien los sorprendiera follando. Lucy se estremeció de frustración. Tenía tantas ganas de follar con el chico, pero todavía le quedaba algo de sentido común y sabía el terrible riesgo que estaban corriendo.

—Greg, me temo que tienes razón, —suspiró, —Sería una locura llegar hasta el final.

—De acuerdo, —dijo, —pero eso no significa que no podamos llegar a la mitad del camino y divertirnos mucho haciéndolo.

Agarró su vestido y sus bragas y se los quitó de un tirón, dejándola desnuda. Lucy tomó represalias, quitándole los pantalones y los boxers. Se cayeron del sofá, sobre la alfombra de pelo largo y se pasaron las manos el uno por el otro. Se besaron profundamente y juntaron sus cuerpos desnudos. Era una dulce tortura para Lucy.

Sabía que Greg estaba tan cerca de perder el autocontrol como ella. Todo lo que tenía que hacer era abrir bien las piernas y rogarle que la follara, y su enloquecedora frustración terminaría. Ella se agachó y sintió su polla. Era dura y caliente, toda lista para la acción.

—¡Oh, mierda! —ella gimió, —¡Tengo tantas ganas de follarte, Greg!

—¡Yo también quiero follarte, Lucy! —él gimió, — ¡Pero eso no sería muy inteligente! ¡Te mostraré lo que podemos hacer en su lugar!

Se puso boca arriba y acercó a Lucy hacia él en la otra dirección. Ella no podía entender qué buscaba cuando la puso en cuclillas encima de él, con su coño prácticamente en su cara. Luego miró hacia abajo y vio su polla, rígida y babeante, a sólo unos centímetros de sus labios.

—¿Captas la idea? —él se rio entre dientes.

—Ahora sí, —se rio, —¡Excitante y divertido!

—Adelante, descúbrelo, —dijo.

Entonces Lucy jadeó y gimió cuando sintió que él usaba la punta rígida de su lengua en su coño. Él comenzó jugando, poniéndola tan caliente que podría haber gritado. Usó solo la punta de su lengua para hacerle cosquillas en el clítoris y bordear la boca goteante de su coño. Incluso jugueteó con la arrugada abertura de su culo. Lucy, impotente, le lanzó chorros calientes de jugo de coño, y él se lo tragó como si fuera un caramelo.

—¡Ohhhh, joder, eso es bueno! —ella gruñó.

Pero ella no estaba allí sólo para disfrutar. Greg la había colocado de manera que fuera fácil alcanzar su polla, y también esperaba algo de diversión. Lucy se inclinó, sacó la lengua y comenzó a lamer la crema que rezumaba de la brillante cabeza de su pene de color púrpura.

—¡Awwwwww, sí! —él gimió, —¡Eso es, cariño, lámelo todo!

A Lucy no le importó en absoluto esa tarea. Se sentía hambrienta de polla. Sólo lo poco que había recibido de su marido le había abierto el apetito de más. Pasó su lengua caliente y jugosa arriba y abajo por la gruesa y rígida polla de Greg, lamiendo su deliciosa crema salada.

—¡Mmmmm, mmmm! —ella gimió.

Al principio le resultó difícil hacer dos cosas a la vez. Intentó hacer un buen trabajo lamiendo la polla de Greg, pero al mismo tiempo él lamía su raja y le daba sensaciones tan excitantes que apenas podía concentrarse. Sin embargo, después de un tiempo, consiguió dominarlo.

Su pequeña y codiciosa lengua tenía vida propia, yendo hambrientamente tras el delicioso jugo masculino caliente de Greg mientras rezumaba del agujero de su polla y corría por su enorme eje con venas azules. Ella lo lamió y lo saboreó, engullendo la carga pegajosa y buscó más.

Mientras tanto, Greg ensalivaba cada centímetro de su coño caliente con su boca. Lamió su crema almizclada y la tragó. Se atacaron el uno al otro con avidez y ruidosamente, haciendo ruidos lascivos. Lucy encontró todo muy pervertido e increíblemente excitante.

Luego sintió la punta de la lengua de Greg persistiendo en su clítoris, el lugar más receptivo de todos. Rozaba rápidamente su clítoris palpitante, mareándola de placer, y ella se encontró babeando sobre su gran y dura polla. Luego apretó sus labios alrededor de su clítoris y comenzó

a chuparlo.

—¡Ooooh, mierda, ooooh! —Lucy chilló, casi saliendo volando de la alfombra.

El placer era intenso y abrasador. Ella siguió azotando su polla con la lengua, pero apenas sabía lo que estaba haciendo. Ella sólo era consciente del ardiente placer que sentía cuando él chupaba su palpitante clítoris. Se sintió volar rápida y fácilmente al borde del clímax. Le empapó la cara con crema a borbotones.

—¡Unnnhhhh, Greg, voy a correrme! —ella jadeó.

Sólo unos segundos después ella alcanzó el orgasmo. Greg tenía todo su clítoris entre sus labios y lo chupaba fuerte y constantemente. El placer era continuo y ella simplemente no podía aguantarlo. Su pequeño cuerpo explotó, echó la cabeza hacia atrás y gimió.

—¡Ooooooh, joder, ya voy! —ella aulló, —¡Ooooooh, ahhhhhh!

La cara de Greg estaba empapada con sus jugos. Siguió chupando su clítoris mientras ella se corría, obligándole a tragar sus jugos. Lucy gimió de éxtasis mientras los espasmos seguían y seguían. Apenas había terminado de correrse cuando sintió a Greg meter toda su lengua en su coño.

—¡Dios, sí! —ella siseó.

Realmente sabía cómo complacer a una chica. Él estaba tratando de darle dos orgasmos seguidos, y Lucy sabía que iba a tener éxito. A ella le encantaba sentir su lengua grande y gruesa en su coño, subiendo y bajando como una polla. Lo empapó con nata hirviendo.

—Unnnhhhhh, sí, ¡sigue! —ella gimió.

Greg sacó la lengua de su coño humeante el tiempo suficiente para jadear:

—Chúpame la polla, bebé.

—¡Mmmmmm, claro que sí! —Lucy gruñó.

Lamiendo sus labios y haciéndolos resbaladizos, los hundió alrededor de su rígida polla. Continuó hasta que hubo tomado casi cada centímetro de la gruesa columna de carne caliente. Greg dio un estremecimiento convulsivo y un gemido feliz mientras ella enfundaba su polla en carne caliente y jugosa.

—¡Excelente! —jadeó, —¡no pares hasta que nos corramos ambos!

Lucy no pudo responder a eso, con la boca llena de polla palpitante, así que empezó a chupar como loca. Ella subastó la deliciosa crema caliente de su agujero de orina y la engulló mientras él martillaba su gran lengua con rigidez en su coño chorreante.

—¡Mmmmm, unnnhhhh! —ella gimió.

Greg era un amante fantástico y se estaban divirtiendo tanto que ella no podía sentirse culpable por ceder ante él. Después de todo, ella no iba a follárselo. Sólo estaban jugando un poco. O eso

se dijo a sí misma mientras se lamían y chupaban ruidosamente hasta el orgasmo.

Era difícil incluso pensar en su marido o en sus votos matrimoniales mientras avanzaba hacia el clímax. Con los ojos cerrados, su boca trabajando rápidamente y con avidez alrededor de la polla de Greg, dejó que su lengua martillo la llevara al éxtasis. Cuando se produjo la deliciosa explosión, ella le empapó la cara con abrasadores chorros de espeso jugo de coño.

—¡Unnnnnhhh, aaaahhhhhh! —ella gimió.

—¡Awwwwww aaaaaggghhhh! —Greg gimió en respuesta.

Él también se corría, inundando su boca con esperma chisporroteante. Sostuvo la enorme carga tanto como pudo, sus mejillas casi estallaron. Luego se lo tragó y Greg se hundió con un suspiro de felicidad. Lucy se bajó de él y suspiró también, pero no con satisfacción.

—Lástima que sea demasiado arriesgado para nosotros follar, —dijo.

Greg le dedicó una sonrisa maliciosa y dijo:

—¿Sabes qué, Lucy? He decidido que me gusta correr riesgos.

—Fantástico, —dijo, —Sólo sígueme al dormitorio y correremos todos los riesgos que quieras.

CAPÍTULO SIETE

Ahora Lucy no lamentaba en absoluto que su marido llegara tarde. Le dio la oportunidad de hacerlo con este asistente tan atractivo. Ella y Greg corrieron al dormitorio principal y se sumergieron en la cama tamaño King.

Era difícil creer que hubiera perdido su virginidad en esa cama hacía apenas veinticuatro horas. Entonces ella era una persona muy diferente, modesta, tímida y reprimida. Ahora no podía tener suficiente sexo y no le importaba admitirlo. Se acurrucó junto a Greg y frotó su cuerpo desnudo contra el de él.

—¡Cristo, Lucy, me temo que Howard no te está dando lo suficiente! —exclamó Greg.

—Anoche estuvo genial, —suspiró, —y empezó bastante bien esta mañana, pero luego tuvo que irse al estudio. No ha vuelto desde entonces y yo he estado trepando por las paredes.

—Lo que necesitas es un tipo encadenado a tu cama, —se rió Greg, —pero haré todo lo posible para ayudarte.

Él tomó su mano y la puso sobre su polla. Ella enroscó los dedos alrededor del grueso trozo de carne y empezó a bombearlo. Greg deslizó una mano entre sus piernas y comenzó a jugar con su clitoris, girándolo entre sus dedos. Se sentía emocionante, pero ella realmente no necesitaba el estímulo. Ya estaba caliente y lujuriosa.

Pensó en todas las cosas emocionantes que ella y Howard habían hecho en esa cama la noche anterior y se estremeció de anhelo. Deseó que Howard estuviera con ella ahora mismo. Ella todavía lo prefería a cualquier otro hombre. Pero si no podía tenerlo, no iba a quedarse sentada sola y frustrada.

No quería engañarle, pero no podía contener su lujuria hirviente. Tenía que encontrar una salida. Quizás Howard lo sabía y por eso le había dejado el libro sobre la masturbación. Jugar consigo misma había sido divertido, pero no reemplazaba el amor de un hombre.

Sin embargo, al pensar en ese libro, se rió y buscó el cajón de la mesita de noche.

—Mira esto, —dijo, sacando el libro y entregándoselo a Greg, —Howard me dejó esto como regalo. Un regalo de bodas, ¿eh?

Con su mano libre, Greg comenzó a hojear las páginas, mirando las grandes fotografías en color de la linda chica jugando consigo misma. De repente, su polla se infló en el puño de Lucy. Esas fotos lo estaban excitando perversamente. Lucy no lo culpó. Ella había tenido la misma experiencia.

—¿Probaste algo de esto? —preguntó Greg con voz ronca.

—Sí, fue divertido, —dijo Lucy con una sonrisa traviesa.

—Muéstramelo, —le rogó, mirándola lascivamente.

Hace veinticuatro horas, Lucy habría muerto de vergüenza antes de aceptar una petición tan perversa como esa. Ahora ya no le molestaba en absoluto. Sonaba como una diversión traviesa. Ella se rio y luego se alejó de Greg y se dirigió al centro de la enorme cama. Ella se tumbó y abrió las piernas, mostrándole su húmedo coño rosado.

Ella procedió a demostrarle todo lo que había aprendido en el libro. Usando su dedo índice, masajé su pequeño clítoris, frotando hacia arriba y hacia abajo con la yema del dedo. Pronto ella estaba empapada, el jugo caliente y pegajoso goteando por su trasero.

—Mmmmm, sí, ¡esto es salvaje! —ella gruñó.

—¡No pares! —Greg gruñó.

Su polla estaba tan hinchada que se apuntaba al frente y babeaba. Sus ojos prácticamente se le salían de las órbitas mientras veía a la linda y pequeña novia de su jefe masturbándose justo frente a él. El tipo tenía experiencia, pero nunca había visto algo tan escandaloso.

Cuando su clítoris se sintió a punto de explotar de placer, Lucy deslizó su dedo hacia abajo, masajeando los pliegues hinchados de su coño empapado de jugos. En todos los lugares donde se tocaba se sentía genial, pero había algunos puntos que daban una sensación más sexy que otros.

Ahora anhelaba algo duro en su coño. Cambiando de dedos, comenzó a introducir el dedo medio en el pequeño y resbaladizo agujero humeante. Sintió emociones instantáneas mientras llenaba su propio coño hambriento. Greg miraba con los ojos saltones, su respiración rápida y agitada.

—¡Ooooh, sí! —Lucy gimió.

Justo ante sus ojos vidriosos de lujuria, la pequeña morena comenzó a follar con los dedos. Usando su dedo como si fuera una polla, lo empujó rígidamente hacia adentro y hacia afuera en su coño goteante, provocándose constantes punzadas de placer. Eso produjo una gran cantidad de jugos, empapándose toda la mano.

—¡Mmmmmm, mierda, mmmmmm! —ella gimió.

—¿Puedes correrte de esa manera? —preguntó Greg con voz ronca.

—Ummmm, sí, ¡fácil! —Lucy suspiró, — ¿Quieres verlo?

—No, quiero hacértelo yo a ti, — dijo.

Él apartó su mano y su dedo empapado de jugos salió de su codicioso y húmedo coño. Rápidamente insertó su dedo medio y Lucy respondió con un gruñido feliz porque su dedo era más grueso que el de ella. Ella aceptó el dedo con chillidos de alegría.

—Ooooooh, sí, házmelo, Greg, ¡hazme correrme! —ella lloró.

Le empapó la mano y dejó que él la follara con los dedos constantemente hasta el clímax.

Jadeando, con los ojos medio cerrados, extendió la mano, mareada, y le frotó la polla con las yemas de los dedos. Tomó un poco del jugo que goteaba y se lo llevó a los labios, chupándose los dedos para obtener el sabor salado especial. Greg la vio hacer eso y se volvió loco.

—¡Oh, Dios, basta de cosas de niños! —él gimió.

Sacó su dedo goteante de su coño y rodó encima de ella. Ella abrió ansiosamente las piernas lo más que pudo y él le metió su enorme y dura polla en su pequeño pero resbaladizo coño. Ella arqueó su pequeño cuerpo para tomar su carne lo más profundo que pudo.

—¡Ooooh, mierda, sí! —ella gimió, —¡Métete en mí!

—¡Unnnhhhh, Jesús, qué jodidamente apretado! —él gruñó.

Mientras Greg hundía su polla en el pequeño y febril agujero de Lucy, Mike, el jardinero y manitas, iba por el pasillo con su caja de herramientas. En el baño de visitas había un grifo que llevaba mucho tiempo queriendo arreglar. Por cierto, esperaba también toparse con Lucy.

Mike no podía olvidar su sexo junto a la piscina. No quería perder su trabajo ni dañar el matrimonio de Lucy, pero esperaba que pudieran volver a estar juntos. Pensó que tal vez si venía esa noche fingiendo trabajar, a Lucy se le ocurriría algo y terminarían en la cama.

Pero Lucy no estaba por ningún lado. La casa parecía estar vacía. Mike decidió simplemente arreglar el grifo e irse, pero al pasar por la puerta del dormitorio principal escuchó un gemido repentino que lo dejó paralizado en seco. Era la voz de una mujer joven, ronca y llena de placer.

—Unnnhhhh, mierda, sísss, ¡jódeme! —Lucy gimió.

Mike enrojeció. ¿Había cometido un error colosal? Había estado seguro de que Howard Benton no estaba en casa. Después de años de trabajar para el hombre, Mike conocía las señales: no estaba su auto deportivo en el garaje, no había música en la casa, no había charla. Pero obviamente Lucy estaba en la cama con alguien.

—¡Bebé, no puedo creer lo apretada que estás! —gruñó una voz masculina.

No era la voz de Howard. Mike estaba seguro de eso. Howard tenía una voz muy distintiva, conocida por millones de espectadores, y no era esa. Lo que significaba que su flamante novia estaba en la cama con otro hombre. Mike se sintió enojado y curioso al mismo tiempo. Naturalmente tenía que descubrir quién era el tipo.

Puso la mano en el pomo de la puerta y lo giró muy lenta y cuidadosamente, sin hacer ruido. Abrió la puerta un poco, lo suficiente para poder ver la cama tamaño king. Miró hacia adentro y apenas reprimió un gruñido de celos. Conocía al tipo, muy bien. Era Greg Anderson, el asistente principal de Howard.

Greg y Lucy estaban desnudos en la enorme cama. Greg estaba encima de ella, acostado entre sus piernas muy abiertas, follándola como loco. Su delgado trasero se sacudía y sus cuerpos desnudos se golpeaban. Lucy le arañaba los hombros y su bonito rostro estaba contorsionado de placer.

—¡Unnnnhhhhh, jódeme, jódeme! —ella gimió.

Mike sintió que su pene se ponía rígida. Sucedió tan rápido que casi gritó. Miró hacia abajo y vio que su gran polla estaba tratando de salir de sus jeans. Nunca antes había espiado a nadie haciendo el amor y no podía creer lo excitante que era.

También se sentía enojado y celoso, pero sobre todo sentía una lujuria loca mientras veía a Greg follándose a la pequeña señora Howard Benton. Estaba seguro de que Greg había venido con algún otro propósito en mente y luego se había dado cuenta de la ardiente necesidad de Lucy. A Mike le había pasado lo mismo. La chica era peligrosa.

Pero no podías resistirte a ella. Allí estaba ella, joven, hermosa y locamente cachonda, anhelando que un hombre le diera un poco de alivio. Mike se alegró de poder ayudar y ahora Greg estaba poniendo su granito de arena para calmar a la joven y lujuriosa esposa del jefe. Mike no podía culparlo por eso.

Se relajó, sonriendo mientras los veía follar. Realmente no podía estar celoso de Greg, ya que ambos habían hecho lo mismo en la misma situación. Además, era una auténtica aventura estar viendo follar a una pareja joven y atractiva. A Mike le gustó. No estaba dispuesto a dejar de espiar. La única distracción fue su casi dolorosa erección.

—¡Ooooooh, Dios, cariño, hazlo más fuerte! —Lucy gimió, —¡jódeme con fuerza, Greg!

—¡Seguro que sí! —Greg jadeó, mirándola con los ojos entrecerrados.

Aceleró, follándola a toda velocidad, y ahora Mike podía escuchar un ruido lascivo de succión hecho por la gruesa polla de Greg mientras sacaba la crema caliente de Lucy. Mike también podía oír el crujido de la cama y el constante golpe de los cuerpos desnudos chocándose. Todo eso lo estaba volviendo loco.

Quería sacar su polla y masturbarse, pero unos segundos más tarde tuvo una idea mejor. Fue una idea tan buena que sonrió como un demonio. En unos minutos iba a mostrarles a Greg y Lucy cómo era una verdadera fiesta.

Mientras tanto, almacenó su ardiente lujuria mientras observaba a la joven pareja follándose como animales en celo. Lucy había cerrado los ojos con fuerza y estaba enseñado los dientes en una mueca lujuriosa. Estaba al borde del clímax, pero lo retenía con avidez, prolongando las deliciosas sensaciones de follar. Greg la jodia como un martinete.

—¡Ooooooh, mierda, me encanta! —ella gimió.

Arqueó su delgado cuerpo hasta que su trasero abandonó la cama, frotando con avidez su clítoris contra el martillo neumático de Greg y llevando su carne hasta su útero. Un segundo después se puso rígida, jadeó y luego comenzó a convulsionar con fuerza cuando un poderoso orgasmo la atravesó.

—¡Ooooooh, lo hiciste! —ella aulló, —¡Ya voy!

Greg gimió cuando su pequeño coño empezó a apretar espasmódicamente alrededor de su carne, pero logró no correrse. Aún no había terminado de divertirse con ella. Mike seguramente podría

entender eso. Greg siguió follándose a Lucy fuerte y rápido mientras ella se corría, y finalmente ella cayó hacia atrás, flácida y jadeando.

—Ummmmm, Greg, ¡ha estado muy bien! —ella, gimió.

—¿Quieres algo más? —Preguntó Greg.

¿Estás bromeando? Pensó Mike. Quiere todo lo que pueda conseguir.

—¡Oh sí! —Lucy chilló ansiosamente.

Greg se apartó de ella y la puso en posición de perrito. Se veía tan atractiva sobre sus manos y rodillas, con su lindo culito en el aire. Mike tenía una necesidad salvaje de cargar allí y meterle la polla antes de que Greg pudiera llegar a ella.

Pero tenía un plan mejor que ese y requería un poco de paciencia. Si simplemente esperara el momento adecuado, realmente podría tener una aventura, una fantasía de masturbación hecha realidad. Tratando de ignorar sus bolas dolorosamente hinchadas, permaneció fuera de la vista, espionando. Greg se arrodilló detrás de Lucy y comenzó a introducir su larga y dura polla en su coño.

—Unnnhhh, sí, ¡métete en mí! —Lucy gimió, arañando la cama, —¡Dame cada centímetro de esa cosa tan grande!

Mike se estremeció de anhelo al escuchar su voz ronca y lujuriosa. La recordaba gimiendo así por él, rogando por su polla, empapándola con la crema de su coño casi virgen. Anhelaba follarla de nuevo y sabía que iba a cumplir su deseo. Su plan no podía fallar.

Ahora mismo, sin embargo, tenía que ver a otro chico follándola, y tenía que admitir que no le importaba en absoluto. Tal vez era una especie de perverso, pero realmente le divertía espiar. Se centró en la enorme polla con venas azules de Greg mientras entraba y salía del goteante agujero del coño bordeado de piel de Lucy.

—Unnnhhh, sí, ¡jódeme! —Lucy balbuceó, arañando con fuerza la cama, —¡Fóllame para siempre, cariño!

Ella era simplemente la cosita más cachonda que Mike había visto jamás, y se dio cuenta de que Greg también estaba bastante sorprendido. Acababa de casarse con uno de los hombres más atractivos del país, un tipo que había tenido cientos de mujeres y ni siquiera él podía mantenerla satisfecha. Un hombre no era suficiente para ella.

Ella se había follado a Howard esa mañana. Se lo había dicho. Luego lo había hecho con Mike, y ahora lo estaba haciendo con Greg, todo en el espacio de doce horas. Era una mujer cachonda, sin duda. A estas alturas ya debía haber perdido la cuenta de sus orgasmos, pero estaba trabajando con avidez hacia otro.

—¡Más rápido! —ella gimió, — ¡Más fuerte!

Greg ya estaba rojo por el esfuerzo mientras golpeaba su polla en su siempre hambriento coño. Su vientre plano golpeó fuertemente contra su trasero, y ella tuvo que clavar las uñas en la colcha

para evitar ser derribada por el impacto. Pero seguro que no se quejaba de su rudeza. Lo amaba.

—Sí, eso es, gran bastardo, ¡jódeme! —ella gimió, —¡Ohhh, mierda, sí!

Mike casi se corre en los jeans solo con escucharla. Sabía que su pequeño coño estaba ardiendo ahora, codicioso y apretando. Greg debía estar listo para disparar diez litros de semen. Pero estaba tratando de correrse a la vez que Lucy cuando llegara, y no tuvo que esperar mucho más.

Él se aceleró, golpeándola con su polla tan rápido y fuerte como pudo, y un segundo después ella echó la cabeza hacia atrás y aulló de éxtasis. Su pequeño cuerpo convulsionó. Greg gimió, se estremeció y gritó cuando su coño con espasmos se apretó alrededor de su polla y desencadenó su clímax.

—Ooooooh, mierda, cariño, lo lograste, ¡me corro! —Lucy gimió.

—¡Toma mi carga, bebé, unnnnggghhhh! —Gritó Greg.

Ya era hora de que Mike hiciera su entrada. Había esperado pacientemente el momento justo y ese era el momento. Según supuso, Greg estaría temporalmente fuera de juego, pero Lucy todavía estaría caliente y cachonda. Puede que Greg no se alegrara de ver a Mike, pero Lucy sí lo haría.

Entró en la habitación sonriendo y la pareja se quedó helada.

—Hola amigos, —dijo Mike arrastrando las palabras, —Escuché que teníais una fiesta aquí y decidí invitarme. Espero que os parezca bien a ambos.

CAPÍTULO OCHO

—Oh, Jesús, —gimió Greg, —Mike, sé un amigo. Por favor, no lo cuentes. Ambos estaríamos en un gran problema si Howard se enterara.

—Oye, no hay problema, hombre, —dijo Mike, con una amplia sonrisa, —No lo contaría. Sólo quiero participar en la acción.

—¿Qué quieres decir? —exigió Greg.

—Creo que Lucy puede explicártelo, — dijo Mike.

Lucy no había dicho una palabra hasta el momento. Sólo estaba estudiando la situación. Prácticamente había tenido un infarto cuando Mike entró al dormitorio principal y la sorprendió follándose a Greg, pero desde ese momento se había calmado. Sabía lo que Mike quería y estaba ansiosa por dárselo.

—Greg, relájate, —dijo con calma, —Mike y yo ya lo hicimos esta tarde. Tampoco puede arriesgarse a que Howard se entere.

—Entonces, ¿qué quiere? —preguntó Greg, frunciendo el ceño, —No lo entiendo.

—Cariño, estás siendo un poco tonto, —suspiró Lucy, —Mike nos escuchó divirtiéndonos y él también quiere divertirse. Quiere hacerlo conmigo, ¿verdad, Mike?

—Correcto, —sonrió el hombre rubio, —¿Tienes algún problema con eso, Greg?

La boca de Greg se abrió. Claro, tenía un problema con la demanda de Mike. No quería compartir a Lucy. Sin embargo, no tenía otra opción. Tenían que cooperar, o alguien podría delatarlos a Howard. Si todos iban a guardar el gran secreto, entonces todos tenían que participar en la diversión.

—¡Oh, diablos, adelante! —Greg gruñó, — ¡Me iré!

—No quiero que te vayas, hombre, —dijo Mike, —Pensé que sería muy salvaje si tuviéramos una pequeña fiesta. Ya sabes, un trío.

—Oh, ahora, espera un segundo, —gruñó Greg, —No soy ese tipo de persona.

—Aún no lo entiendes, cariño, —dijo Lucy, —Mike sólo quiere que mires mientras él lo hace conmigo. Luego él mirará mientras tú y yo lo hacemos. ¿Es esa la idea, Mike?

—Esa es la idea. —Mike asintió, —¿Qué te parece, Greg? ¿Te interesa?

Greg finalmente estaba empezando a relajarse.

—Bueno, sí, eso podría ser interesante, —dijo, —Nunca antes había hecho algo así, pero lo intentaré.

—Bien, —dijo Mike, —Si este acuerdo va a funcionar, tenemos que aprender a compartir a Lucy. No podemos estar celosos el uno del otro. La única persona con derecho a estar celoso es Howard, y nos aseguraremos de que no se entere.

Rápidamente se quitó la ropa. Para entonces, tanto Greg como Lucy eran conscientes de su enorme erección, que prácticamente estaba reventando la bragueta de sus jeans. Soltó un suspiro de alivio mientras se bajaba los boxers y liberaba su hinchada polla de su apretada prisión.

Lucy sintió una oleada de lujuria mientras comía con los ojos la polla que se movía lascivamente. Simplemente no podía tener suficiente sexo y una vez más estaba caliente y lista. Era como si estuviera compensando años de virginidad, años de represión de sus necesidades y deseos naturales.

Ahora toda su lujuria reprimida se estaba desbordando, y en sólo veinticuatro horas estaba haciendo todo lo posible por satisfacerla. Había estado follando con diferentes hombres todo el día, y aún no había terminado, ni mucho menos. Comenzó a segregarse una gran cantidad de jugos cuando Mike se deslizó sobre la cama.

Greg se deslizó hasta el otro lado de la cama y se quedó allí mirando cómo Mike tomaba a Lucy entre sus brazos y la besaba y acariciaba. Descubrió que no era nada tímida a la hora de hacerlo con público. De hecho, parecía que le excitaba que Greg mirara.

¿Era una especie de perversa? Ella realmente no lo sabía. Sólo sabía que se estaba divirtiendo muchísimo con los dos guapos empleados de su marido. Tenía que admitir que no lamentaba que Howard se quedara hasta tarde en el estudio. Le dio la oportunidad de participar en esta increíble aventura sexual.

Mike deslizó una mano entre sus muslos sedosos y calientes y frotó expertamente su raja, haciendo que sus dedos se empaparan. Deslizó su dedo índice con rigidez entre los labios regordetes e hinchados del coño, luego frotó la punta alrededor del eje de su clítoris. Ella se estremeció de placer y agarró su polla.

Estaba tan hinchado que apenas podía rodearlo con los dedos. Apretó el mango del monstruo y comenzó a bombearlo, y Mike resopló de lujuria. Un líquido caliente y pegajoso brotó de su orificio y le humedeció los dedos. Ella frotó el jugo arriba y abajo por su polla de venas azules.

—¡Despacio! —él gruñó, —¡Esa cosa está a punto de explotar!

—¡Eres un perverso! —Lucy se rio, —¿cuánto tiempo nos espiaste?

—Un par de minutos, —dijo, ¿Cómo supiste que estaba espiando?

—La tenías dura.

—Seguro que sí, —se rió entre dientes, —Es fantástica. ¿No lo crees, Greg?

Ambos miraron a Greg esperando su respuesta y luego comenzaron a reír. Greg ni siquiera los

había oído. Tenía los ojos fuera de sus órbitas y respiraba con dificultad mientras los veía acariciarse el uno al otro, y estaba claramente excitado. Su polla se estaba hinchando lenta pero constantemente.

—No creo que vayamos a tener más problemas con Greg, —dijo Mike, provocando el clítoris de Lucy con su dedo rígido.

—Mmmmmmm, ¡bien! —ella gimió, — ¡Sólo quiero concentrarme en divertirme!

Ella bombeó su polla lenta y provocativamente. No quería masturbarlo con fuerza. Quería guardar esa enorme erección para su pequeño y codicioso coño. Sólo esperaba no tener que esperar mucho más. Se moría por volver a follar. Ella no parecía tener suficiente.

Para su alivio, Mike pronto se puso boca arriba y la levantó para montarla a horcajadas sobre él. Ella se estremeció de emoción mientras frotaba su coño resbaladizo y caliente sobre la dura cabeza de su polla. Él agarró su pequeña cintura y la mantuvo en su lugar, luego dio un fuerte empujón hacia arriba.

—¡Unnnnnhhhhhh, sí! —Lucy jadeó.

Mike estaba empujando su enorme polla hinchada dentro de ella, estirando los labios de su coño y haciendo salir sus jugos. Greg, jadeando, se acercó para mirar, sus ojos vidriosos de lujuria se centraron en la colosal columna de carne dura de Mike mientras empujaba más y más profundamente en el pequeño coño de Lucy.

—¡Dios mío, hombre, eres demasiado grande para ella! —jadeó.

—¡No, no lo es, cariño! —Lucy jadeó, —¡No te preocupes, esto se siente genial! ¡Ooooooh, mierda, sí!

Greg se relajó y aceptó su palabra. Conocía esa nota ronca en su voz cuando sentía un placer extremo. Todavía parecía que el monstruoso pene de Mike iba a partirla por la mitad, pero ella estaba gruñendo como loca, realmente excitada.

—¡Más adentro! —ella jadeó, —¡Ohhhhhhh, sí!

—¡Ya lo tienes todo! —Mike gimió, —¡Oh, joder, está apretado!

—El coño más apretado que jamás haya follado, —confirmó Greg.

—Eso es porque anoche era virgen, —dijo Mike, —¿Puedes creer eso? Ese afortunado Howard.

—¡Bastardo Suertudo! —Greg gimió.

—Eh, muchachos, —dijo Lucy, —Odio terminar tu conversación, pero seguro que me gustaría echar un polvo.

—Lo sé. —Mike se rio, —Quieres que me calle y te folle.

Y eso fue lo que hizo, para alivio de Lucy. Se alegraba de que él y Greg se llevaran bien y no pelearan por ella, pero lo que quería más que nada en ese momento era sentir su gigantesca polla

dura como una roca hundiéndose profundamente en su hambriento coño. Ahora él le dio justo lo que quería.

Ella rebotó arriba y abajo mientras él golpeaba su dura polla en su chorreante coño. El impacto hizo que sus tetas se tambalearan locamente. Ella amaba la situación. Ese polvo duro y codicioso era exactamente lo que necesitaba en este momento. Estaba increíblemente excitada por toda la escena.

Hace veinticuatro horas nunca se había imaginado engañando a su nuevo marido. Seguramente nunca habría soñado que lo haría con dos chicos al mismo tiempo. Ella nunca había tenido una fantasía como esa. Pero aquí estaba ella follándose a un hombre guapo mientras otro miraba.

La polla de Greg ahora estaba dura como el acero, erguida rígidamente y babeando gruesas gotas de líquido preseminal. Su polla parecía a punto de explotar mientras yacía cerca de Mike y Lucy y los veía follar. Sus ojos iban y venían entre la polla martilleante de Mike y el rostro retorcido por la lujuria de Lucy.

—¡Sí, Mike, dáselo! —jadeó, —¡Esta pequeña dama no parece tener suficiente!

—No me lo tienes que contar, —dijo Mike, —Ella me jodió esta tarde.

Lucy simplemente usó los fuertes y jóvenes músculos de su coño para apretarle la polla y él se calló. Su coño ya estaba apretado, y ese pequeño y lujurioso apretón le hizo olvidar su conversación con Greg. Él resopló de emoción y la folló aún más fuerte. Lucy se sentía como si estuviera montando un caballo salvaje. Ella gimió de emoción.

—Unnnnhhhhh, sí, ¡fóllame bien, cariño! —ella aulló, — ¡jódeme hasta el fondo!

Ese fue el grito ronco que escuchó su marido cuando entró por la puerta principal.

Howard había terminado en el estudio antes de lo que esperaba, pero no se había molestado en llamar a Lucy y decirle que estaba de camino a casa. Tenía sus razones para ello. Ahora, mientras escuchaba a su flamante novia chillar de placer en el dormitorio principal, sonrió.

Sin mucha prisa, se sirvió una copa grande y luego la llevó por el pasillo. Se detuvo fuera del dormitorio principal y escuchó los chillidos y gemidos de Lucy mezclados con los gruñidos ronc de Mike. Luego pasó a la siguiente habitación, un dormitorio de invitados que él mismo había diseñado.

Parte del diseño era una ventana unidireccional. Howard quitó un cuadro grande de la pared y tuvo una vista clara del dormitorio principal. De ese lado la ventana parecía un espejo. Howard observó la vista en la cama y se llevó una sorpresa. Su esposa había sido incluso más activa de lo que él pretendía.

—Jóder, —se rio entre dientes cuando vio a Greg, también acostado desnudo en la cama.

Howard no estaba enojado. Seguía sonriendo mientras acercaba un sillón a la ventana y se relajaba en él, bebiendo su bebida y contemplando el espectáculo salvaje en la otra habitación. Observó a su pequeña novia de coño apretado montando la monstruosa polla de Mike mientras Greg yacía junto a ellos.

Howard también tenía instalado un sistema de sonido y podía oír todo lo que sucedía en la habitación de al lado. Era una excitación increíble. Sintió que sus bolas se hinchaban y su polla se elevaba. Se bajó la cremallera de los pantalones para darle más espacio a su hinchado pene. Empezó a respirar con dificultad.

—¡jódeme, jódeme! —Lucy gimió.

Era difícil creer que ésta fuera la chica tímida y aterrorizada con la que se había follado la noche anterior. Pero después de tomar su virginidad, supo que ella era excepcionalmente apasionada y había hecho planes para mantenerla feliz. Sabía que no podía estar lo suficiente cerca para mantenerla sexualmente satisfecha y no quería que ella se sintiera frustrada.

Ahora observaba con gran emoción cómo Lucy cerraba los ojos con fuerza, apretaba los dientes y se lanzaba al borde del clímax. Ella se puso rígida por un segundo, luego comenzó a moverse y retorcerse cuando la enorme polla de Mike la puso en órbita. Un violento orgasmo atravesó su pequeño cuerpo, haciéndola gemir con voz ronca.

—Unnnnnhhhhh, mierda, ya voy, ¡unnnnnnhhhhhhhh! —ella aulló.

—¡Awwwwwwwww, joder, awwwwwwwww! —Mike rugió, bombeando su enorme carga en su pequeño coño chupador.

Howard estuvo a punto de correrse junto con ellos, su polla se sacudía y babeaba. Casi derramó su bebida. Estuvo tentado de masturbarse, pero decidió esperar. Había mucha más emoción por venir. Después de todo, Greg aún no había tenido su turno.

—¡Ooooooh, mierda, oooooh! —Lucy gimió cuando Mike lanzó lo último de su corrida dentro de ella.

—¡Ahhhhh, joder, eso fue fantástico! —Mike suspiró.

Lucy se apartó de él y lo dejó tirado sin aliento. El gigante rubio estaba jodido por el momento, pero Greg estaba caliente y listo, apenas era capaz de quitarle las manos de encima. Lucy se arrastró hacia él, sonriendo, luego invirtió su posición y lo esperó arrodillada.

—Vamos, Greg, métemela, —dijo lascivamente.

—¡Mierda, sí! —gruñó, arrodillándose detrás de ella.

—Buen trabajo, cariño, —dijo Howard, levantando su copa para brindar por su novia a través del espejo

Por supuesto, Lucy no podía verlo ni oírlo. Ella no estaba lista para conocer sus hábitos más perversos, todavía no. Howard estaba en el borde de su asiento mientras observaba a Greg deslizar su larga y rígida polla en la goteante boca del coño de Lucy. Lucy clavó las uñas en la colcha y gimió de emoción mientras tomaba centímetro tras centímetro de su dura y palpitante polla.

—¡Ooooooh, ooooooh, mierda, sí! —ella chilló, — ¡Métemelo, dámelo todo!

Howard casi volvió a correrse. Era un hombre que podría haber tenido casi cualquier mujer que quisiera, y había tenido muchas. Se había cansado un poco, un poco aburrido del sexo normal. Por eso había instalado esta ventana especial. Le encantaba ver a los demás hacerlo. Y no se puede llamar a eso sexo normal.

Estaba jadeando mientras veía a Greg follar a Lucy fuerte y rápido. Mike también los estaba mirando, por supuesto, y su lujuria regresó rápidamente. Se concentró en el martillo neumático de Greg, y su propio pene comenzó a elevarse y endurecerse nuevamente. Se acercó un poco más a la pareja.

—¡No te tomes toda la noche, Greg! —jadeó.

—¿Toda la noche? —exclamó Greg, —¡Joder, hombre, acabo de empezar! ¡Tuviste tu turno! ¡Ten paciencia!

—¿Quieren hablar o besarse? —Lucy gimió.

—Lo siento, cariño, —dijo Greg con voz ronca, —Toma, realmente te excitará esto.

Todavía golpeando su polla con fuerza en su pequeño y jugoso coño, la rodeó y agarró su clítoris entre sus dedos. Le dio un apretón largo y firme alrededor del pequeño botón y Lucy salió disparada como un cohete, su cuerpo estalló en violentos espasmos de placer.

—Ahhhhh, síssss, ¡aahhhhhhh! —ella aulló.

Greg no se corrió con ella. Se refrenó por un momento y sintió que podía aguantar mucho tiempo. Esperó a que ella terminara de correrse y luego empezó a follarla de nuevo tan fuerte y rápido como siempre. Lucy chilló de alegría, pero Mike no parecía tan feliz.

—Oye, Greg, —dijo con entusiasmo, —acabo de tener una idea. ¿Por qué no la compartimos?

—¡Ya la estamos compartiendo! —Greg jadeó.

—No de la manera que quiero decir, —dijo Mike con una sonrisa.

CAPÍTULO NUEVE

Lucy sólo escuchaba a medias a los dos hombres. Todavía estaba bajando de su último orgasmo, temblando con las últimas oleadas de placer. Realmente no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo hasta que Greg de repente dejó de follarla y se quedó quieto.

—No lo entiendo, —dijo, —¿Exactamente qué quieres decir, Mike?

—Quiero decir, al mismo tiempo. —dijo Mike, —Te lo mostraré.

Lo siguiente de lo que fue consciente Lucy fue que él estaba arrodillado frente a ella y arrastrando la cabeza babeante de su polla sobre sus labios. Automáticamente sacó la lengua para lamer su sabrosa crema. Al tocar la punta de su lengua caliente, Mike se estremeció de emoción.

—Lucy entiende la idea, —dijo, —¿Y tú, Greg?

—Sí, —se rio Greg, —ahora lo entiendo. Salvaje.

—¿Quieres hacerlo? —Preguntó Mike.

—Claro, pero supongo que realmente depende de Lucy, —dijo Greg.

Detrás de la ventanilla unidireccional, el marido de Lucy observaba con gran interés y una erección palpitante. Howard pensó que su plan estaba funcionando mucho mejor de lo que había soñado. Nunca había esperado un entretenimiento tan perverso. Sólo esperaba que su pequeña y cachonda esposa aceptara la idea de Mike. Eso realmente sería algo digno de ver.

—¿Qué te parece, Lucy? —Mike preguntó con entusiasmo.

—Oh, diablos, ¿por qué no? —Lucy se rio.

Si ya había llegado tan lejos, bien podría experimentar todas las emociones locas que pudiera obtener. No podía cambiar el hecho de que había engañado a su marido el segundo día de matrimonio. Ya era culpable de follar con tres hombres en un día.

Así que enfrentarse a dos hombres a la vez no parecía un gran paso. Lucy se agachó sobre sus manos y rodillas, empalada en la dura y gruesa polla de Greg, mientras Mike frotaba febrilmente la cabeza goteante de su polla sobre sus labios. Estaba lista. Abrió mucho la boca y dejó que Mike hundiera su polla en el pozo caliente y jugoso.

—¡Awwwwww, sí! —él gimió.

—¡Mmmmmmm, mmmmmmm! —Lucy gruñó.

—¡Jesús, fantástico! —Greg jadeó.

Muy excitado por lo que estaba viendo, Greg comenzó a follar a la pequeña morena fuerte y rápido. Mike hundió su dura y palpitante polla casi hasta su garganta, y ella comenzó a chuparla, buscando esa sabrosa crema. Los tres jóvenes estaban ahora unidos en una cadena de pollas y boca. Todos estaban tremendamente excitados, resoplando y gimiendo.

Pero no podrían haber estado más emocionados que su oculto público. Howard estaba nuevamente en el borde de su asiento, con su bebida olvidada, mientras observaba a su linda y pequeña novia enfrentarse a dos jóvenes fornidos y lujuriosos al mismo tiempo. Lucy estaba recibiendo dos pollas, una en su coño y otra en su boca.

—¡Bebé, eres fantástica! —Howard gimió.

Sabía que no podía oírlo. Sabía que se sorprendería muchísimo si descubría que la estaba espiando. Eso sólo se sumó a su pervertida excitación. Sus bolas se sentían a punto de estallar y su polla intentaba salir de sus pantalones. Tenía que tener algún alivio.

Sin apartar la vista de la escena de al lado, metió la mano en sus calzoncillos y sacó su polla obscenamente hinchada. Envolvió sus dedos alrededor del eje caliente y pulsante y comenzó a bombearlo. Una de sus cosas favoritas era masturbarse mientras espiaba a sus invitados durante la noche.

Aunque este no era un invitado, era su esposa y, sin embargo, estaba más excitado que nunca. Sabía que nadie creería que una personalidad televisiva de fama nacional se divertiera de esta manera y, afortunadamente, nadie lo sabría jamás. La ventana secreta siempre sería un misterio excepto para él.

Masturbándose, jadeó ruidosamente mientras observaba a su esposa y sus dos sementales. Lucy estaba sobre manos y rodillas, su pequeño cuerpo mecido por la doble follada. Ella gemía de placer cada vez que Greg golpeaba su rígido pene contra su útero, y gruñía con avidez mientras chupaba el jugo de la polla de Mike.

Howard sabía que no estaba fingiendo. Ella realmente se estaba divirtiendo con esta extraña sesión. Los músculos de su garganta trabajaban afanosamente mientras saboreaba los jugos calientes de Mike, y la crema nacarada del coño corría por sus piernas, expulsada por el fuerte empuje de Greg. Ella estaba dando gemidos ahogados de lujuria.

La propia Lucy no tenía idea de cuántos hombres estaban involucrados en esta fiesta pervertida. Sabía que Greg se la estaba follando y que ella le estaba chupando la polla a Mike, pero, por supuesto, no sabía que su nuevo marido estaba mirando. Sólo era consciente de la increíble emoción que sentía al enfrentarse a dos chicos a la vez.

Greg la estaba follando cada vez más rápido, y ella se habría caído hacia adelante por el impacto si Mike no la hubiera estado sujetando por los hombros. Aun así, amaba la rudeza lujuriosa de Greg. Cada fuerte embestida de su polla le daba una ráfaga de placer y la hacía ponerse más caliente.

Eso era suficiente para enviarla rápidamente hacia el orgasmo, pero al mismo tiempo estaba chupando el delicioso jugo de la dura y gruesa polla de Mike y haciéndolo gemir de lujuria. Le

encantaba excitar a los hombres así. Chupó cada vez más rápido, imitando el ritmo frenético de la polla de Greg, y los tres jóvenes corrieron hacia el clímax juntos.

—¡Fantástico! —Howard jadeó, —¡Simplemente increíble!

Deseaba tener su equipo de video configurado para poder grabar esta escena, pero había decidido esperar hasta ver cómo actuaba Lucy. Ahora sabía que ella iba a ser una intérprete estupenda, pero el espectáculo casi había terminado. Sin embargo, nunca lo olvidaría. Todo quedaría grabado en su cerebro para siempre.

Veía a su pequeña esposa gimiendo de éxtasis mientras un joven la follaba por detrás y ella chupaba la polla de otro joven y engullía su jugo. Lejos de sentir celos, Howard encontró a Lucy más deseable que nunca. Le encantaba verla cambiar de mojigata a zorra.

—¡Mmmmmmmmm, unnnnhhhhhh! —ella gimió.

Lucy casi estaba llegando y sintió que sus dos compañeros también estaban al borde del abismo. Ella puso a prueba a Greg sujetando repentinamente sus fuertes paredes vaginales alrededor de su polla. Él dio un grito emocionado y comenzó a follarla como loco. Sintió que su útero se inundaba.

—Unnnnnnhhhh, mierda aaggghhhh, aaggghhhh! —rugió Greg.

Mientras se corría, Lucy chupó muy fuerte la polla de Mike, y esa chupada codiciosa fue todo lo que necesitó para excitarlo también. Él bramó y le llenó la boca con una enorme carga de esperma caliente y salado.

—Ahhhhh, cómelo, bebé, ¡unnnggghhhh, unnnggghhhh! —él gritó.

La polla de Greg la estaba excitando mientras tragaba la corrida de Mike. Los tres jóvenes cachondos se juntaron en un largo clímax desgarrador. Mientras observaba, Howard soltó su propio pene hinchado. Después de todo, él no se terminaría de masturbar. Quería guardar esa erección.

No esperaba hacer su entrada tan pronto, pero el espectáculo terminaría a menos que llegara un nuevo miembro del elenco. Pudo ver que tanto Mike como Greg estaban agotados por el momento. Lucy era otra historia. Se necesitaría mucho más que esto para agotarla.

Howard tuvo algunos problemas para volver a meterse la erección en los pantalones, pero finalmente lo logró. Volvió a colocar el cuadro sobre la ventana secreta, salió de la habitación y entró en el dormitorio principal. Tal como esperaba, atrapó al trío en el acto y se congelaron en posición.

—¡Oh, Dios mío, nooooo! —Lucy jadeó, dejando que la goteante polla de Mike se deslizara de sus labios.

Ella se puso pálida como un fantasma, pensando que su matrimonio había terminado, y Greg y Mike también parecían atónitos. Howard no pretendía molestar a ninguno de ellos, pero sólo tenía que saborear este momento. Se quedó allí, fingiendo parecer severo, contemplando a su pequeña esposa desnuda y a sus dos amantes. Ella nunca le había parecido más sexy.

Luego sonrió y dijo:

—Relajaos todos. No pasa nada.

—¿Qué? —corearon.

—Pues eso, no pasa nada, está bien, —dijo Howard, —Yo tramé todo esto.

Todos lo miraron boquiabiertos y finalmente Lucy explotó,

—Howard Benton, no entiendo nada en absoluto. No estás actuando como un marido normal. ¿Por qué no estás celoso? ¿Y qué quieres decir con que tú organizaste esto?

—Lucy, sabía que nunca podría estar en casa con la frecuencia suficiente para ti, —dijo Howard, —Con mi trabajo, mi esposa seguramente se sentiría sola, cachonda y abandonada. Así que me aseguré de que tuvieras jóvenes atractivos cerca para mantenerte satisfecha.

—¡Oh, Jesús! —Mike gimió, — ¡Seguro que mordí el anzuelo!

—Yo también, —dijo Greg tímidamente, —¿Estás seguro de que no estás enojado con nosotros, Howard?

—En absoluto, —dijo Howard, —y quiero que sigáis con el buen trabajo que estáis haciendo. Lucy y yo los necesitamos. Y hay una forma más en la que podéis ayudar. Quedaos un poco más y uníos a nosotros en una pequeña fiesta.

Mike y Greg estaban ansiosos por complacer a su jefe y tenían curiosidad por ver qué tenía en mente. Acordaron quedarse y Howard le pidió a Lucy que fuera a buscar bebidas para todos. De camino al bar, sonrió para sí misma.

Ella no creía una palabra de lo que dijo Howard. Probablemente sólo estaba encubriendo sus celos y sus sentimientos heridos. Estaba poniendo la mejor cara que podía ante un descubrimiento impactante. Ella admiraba sus agallas y se sintió aliviada de que él no hubiera exigido el divorcio en el acto.

Pero tan pronto como estuvieran solos, ella le brindaría el amor más fantástico que jamás había tenido. Ella iba a compensarlo todo. Tomarían un par de copas con Mike y Greg, sólo para que Howard pudiera demostrar que no estaba molesto, y luego podrían tener algo de privacidad y diversión.

Así fue como Lucy planeó las cosas, pero no resultó así. Cuando regresó al dormitorio con una bandeja de bebidas, Howard estaba desnudo. Estaba sentado en la cama charlando con los otros chicos y no tenía ni una prenda de ropa. No sólo eso, su polla estaba rígida.

Lucy lo miró boquiabierto y casi dejó caer su bandeja.

—Howard, ¿qué diablos? —ella jadeó.

—Esperamos que estés lista para la fiesta, cariño, —dijo, mirándola lascivamente.

Nerviosa, Lucy repartió las bebidas y tomó un largo trago de la suya. No sabía lo que su marido

tenía en mente, pero seguro que no era lo que ella pensaba. Parecía que no estaba bromeando acerca de lo de no estar molesto. De hecho, parecía disfrutar compartiéndola con sus empleados.

—Ven aquí, cariño, —le pidió.

Lucy era una esposa obediente, se bebió el resto de la bebida, dejó el vaso a un lado y se acercó a la cama. Mike y Greg se habían retirado al otro lado, dejando mucho espacio para ella y Howard. Howard estaba tumbado boca arriba, con su enorme polla erguida, rígida y lista.

—Siéntate, Lucy, —sonrió.

—Dios mío, Howard, ¿delante de todos? —ella jadeó.

—Oye, acabas de hacerlo con estos dos muchachos, —se rio, —¿Por qué estás siendo tan tímida?

Lucy se sonrojó. Él estaba en lo correcto. Ciertamente no podía negarle algo que ya había hecho con otros hombres. Se sintió muy cohibida por eso, pero se subió a la cama y se arrastró para sentarse a horcajadas sobre Howard. Se colocó de rodillas, su coño resbaladizo rozando la cabeza de su polla.

—¡Buena niña! —gruñó, agarrándola por la cintura.

—¡Unnnhhhhh! —Lucy jadeó.

Él estaba empujando su enorme polla dura como una roca dentro de su coño, empalándola de manera constante y sin piedad en el grueso trozo de carne. Su pequeño coño casi virgen estaba abarrotado casi a punto de estallar. Él empujó contra su útero y ella se estremeció de emoción. Su coño comenzó a lubricar fuertemente, volviéndose resbaladizo y caliente. Él la miró fijamente.

—Nunca pensé que a mi tímida novia le encantaría follar tanto, —se rió entre dientes.

Lucy se sonrojó mucho, pero logró decir:

—Todo es culpa tuya, Howard. Me tienes enganchada.

—Estoy seguro de que sí, —dijo, —Ahora Greg, Mike y yo te mantendremos satisfecha.

—No hay problema, jefe. —Greg se rio, —Estamos encantados de poder ayudar.

—¡Sí, llámanos en cualquier momento! —Mike se rio entre dientes.

Howard se rio y luego comenzó a bombear su gruesa polla en el pequeño coño goteante de Lucy. Ella perdió su timidez rápidamente. Se sentía tan bien montar la enorme polla de su marido que pronto solo fue consciente del constante y ardiente placer. Tenía una imagen vertiginosa de los tres hombres mirándola. Ni siquiera eso la molestaba ahora.

—Unnnhhhhh, síssss, cariño, ¡fóllame bien! —ella gruñó, —¡Fóllame para siempre!

—¡Ojalá pudiera! —Howard jadeó, —Pero voy a necesitar algunos refuerzos. Mike y Greg, vengan aquí y ayúdenme.

Lucy lo miró boquiabierta. No podía imaginar cómo iba a enfrentarse a tres hombres al mismo tiempo. Sin embargo, pronto lo descubrió. Rápidamente, siguiendo las instrucciones jadeantes de Howard, Greg se montó a horcajadas sobre él y deslizó su polla en la boca de Lucy, mientras Mike se montó a horcajadas sobre sus piernas y presionó la resbaladiza cabeza de su polla contra su arrugado culo.

—¡Unnnnhhhh! —gimió cuando dos pollas más entraron en su pequeño y lujurioso cuerpecito.

—Sorpresa, cariño, —dijo Howard con una sonrisa maliciosa.

Entonces Lucy se embarcó en el viaje más salvaje de su vida. Tenía tres pollas duras en ella, una martilleando en su coño, otra palpitando en su lengua y otra metiéndose cada vez más profundamente en su pequeño culo. Si esto no satisfacía su lujuria por las pollas, entonces nada lo haría.

Chupó con avidez la erección babeante de Greg y gimió cada vez que la polla dura como el acero de Howard escarbaba sus humeantes profundidades. Mike la estaba follando lenta y sensualmente por el culo, aumentando su loca excitación. Deseaba que las increíbles sensaciones duraran para siempre, pero estaba sobreexcitada y avanzando hacia el orgasmo.

Comenzó a correrse cuando la enorme polla de Howard se estrelló contra su útero. El clímax violento la hizo chupar como loca la polla de Greg, e incluso su pequeño ano sufrió espasmos, apretando y chupando la polla hinchada de Mike. El resultado fue que los tres hombres se corrieron a la vez, gritando y follando como locos en su boca, coño y culo.

—¡Unnnnhhhh, ahhhhh, unnnnhhhhhh! —Lucy gimió.

Fue el orgasmo más largo y duro que había tenido hasta ahora, y casi se desmaya por el intenso placer que le produjo. Tragó la carga chisporroteante de Greg y sintió galones de esperma abrasador llenando su coño y su trasero. Por fin, el cuarteto se separó y Lucy se dejó caer jadeando.

—¿Finalmente tuviste suficiente, cariño? —Howard se rió entre dientes.

—¡Oh, dios, sí! —Lucy jadeó.

—Está bien, muchachos, entonces terminaremos por esta noche, —dijo Howard, —Nos vemos mañana.

CAPÍTULO DIEZ

Después de que los jóvenes se fueron, Lucy y Howard se dirigieron a la ducha. A Lucy le resultó una experiencia muy sensual darse una ducha con un hombre atractivo. En el pequeño recinto no pudieron evitar frotarse y ella se volvió a poner cachonda.

Muy pronto tomó el jabón de la mano de Howard y comenzó a frotarlo. Sonriendo, se reclinó contra la pared de azulejos y dejó que ella pasara sus ansiosas manos por todo su duro y musculoso cuerpo. Estaba en tan buena forma que era difícil creer que tuviera edad suficiente para ser su padre.

Ella nunca había sentido que él fuera un hombre mayor, y tampoco lo sentía ahora. Tratando de no parecer demasiado ansiosa, se abrió camino por su amplio pecho y por su vientre plano, hacia su polla. Finalmente terminó enjabonando su polla, bombeándola entre sus dedos enjabonados. Ella se estremeció de emoción.

—Lucy, no estarías tratando de calentarme, ¿verdad? —Howard se rio entre dientes, —Será mejor que te lo tomes con calma. Soy un tipo mayor y necesito descansar.

Lucy se sintió muy decepcionada, pero inmediatamente le soltó la polla y le dejó tomar el jabón. Se dio cuenta de que hoy estaba comportándose como una adicta al sexo. Había tenido tres hombres e innumerables orgasmos y todavía tenía sed de más diversión. Ningún hombre podría seguir el ritmo de una mujer así. Sería mejor que se calmara.

Howard había hecho algo que muy pocos maridos harían, después de todo: le había permitido hacerlo con otros hombres. Se había asegurado de que ella estuviera sexualmente satisfecha incluso cuando él no podía estar con ella. Ella debería estarle agradecida por eso y dejar de obligarle a tener más sexo.

Howard empezó a enjabonarla. Se sentía bien, y ella se dejó caer contra la pared y dejó que él le enjabonara los brazos, las tetas y el vientre. Luego deslizó una mano entre sus muslos y con cuidado enjabonó su caliente coño. Apenas pudo evitar chillar de placer.

Se recordó a sí misma que él no estaba tratando de excitarla. Él simplemente le estaba devolviendo el favor que ella le había hecho. Había dejado muy claro que no estaba interesado en hacer más el amor esa noche. Pero era difícil ignorar las deliciosas sensaciones que estaba obteniendo con el masaje de sus dedos.

Frotó el jabón entre los pliegues hinchados y calientes de su raja. Él enjabonó su siempre codicioso clítoris y casi la hizo gemir de placer. Sintió que se lubricaba y esperó que él no se diera cuenta. Era vergonzoso estar tan cachonda.

Finalmente se detuvo y se enjuagaron. Vestidos solo con sus grandes toallas de baño, regresaron

al dormitorio principal y se detuvieron para preparar bebidas en el camino. Howard dejó caer la toalla y Lucy se comió con los ojos su cuerpo duro, tan delgado y esbelto. A ella también se le cayó la toalla.

Howard apenas la miró. Se dejó caer boca abajo en la enorme cama y suspiró:

—Dame un masaje, ¿quieres, cariño? Estoy agotado.

—Por supuesto, cariño, —dijo Lucy.

A ella no le importaba hacer cosas así por él. Después de todo, ella no era nadie y él la había convertido en una mujer rica. Él se preocupaba por ella y se aseguraba de que fuera feliz. Entonces ella se arrodilló ansiosamente a su lado y comenzó a masajear sus fuertes brazos y hombros. Howard suspiró satisfecho.

—Esto es genial, —dijo, —No podría pedir una mejor esposa.

—¿Estás seguro de eso? —Lucy preguntó tímidamente, —Quiero decir, no me resistí mucho cuando Mike y Greg se acercaron a mí. ¿No estás en lo más mínimo enojado o celoso por eso?

—No, yo lo preparé, —dijo Howard, —Supongo que debería explicarte mis ideas sobre el matrimonio. Sólo quiero ser el número uno contigo, Lucy. No exijo fidelidad, y puede que yo tampoco sea fiel. Ambos estaremos tentados, y no veo nada malo en un poco de diversión. Pero siempre tenemos que estar ahí el uno para el otro.

—Entiendo, —dijo Lucy, —Ayer no podría haber aceptado eso, pero ahora puedo.

Mientras hablaban, ella le masajeaba la espalda y se comía con los ojos su bonito cuerpo. De repente e impulsivamente deslizó sus manos debajo de él y le tocó la polla y las pelotas. Ella se sorprendió al encontrarlas hinchadas. Ella jadeó cuando su polla se sacudió vigorosamente en su mano.

—Sorpresa. —Howard se rio entre dientes.

—¡Pero dijiste que estabas cansado! —exclamó Lucy.

—Mentí, —dijo, dándose la vuelta de repente.

Lo siguiente fue que Lucy estaba boca arriba y Howard se hundía entre sus muslos. Con entusiasmo, abrió las piernas de par en par, y cuando él clavó su polla dura como el acero en su pequeño y caliente coño, ella gimió de lujuria. Empujó profundamente dentro de ella, llenándola de carne espesa y dura.

—¡Unnnhhh, Dios, sí! —ella aulló, —¡Métemelo, cariño, fóllame!

El jugo de su coño hirvió alrededor de su polla, y él resopló de emoción y comenzó a follarla muy fuerte. Sus cuerpos se encontraron en fuertes bofetadas, y Lucy se quedó sin aliento con cada brusca estocada. Pero eso era exactamente lo que quería, una follada dura y despiadada que finalmente enfriara sus ardientes lujurias. Estaba segura de que este polvo final lo lograría.

—Ummmmm, mierda, ¡qué jodidamente bueno! —ella gruñó.

—Pequeña puta, —Howard miró lascivamente, —Dijiste que ya habías tenido suficiente después de que Greg, Mike y yo terminamos contigo.

—Mentí, —se rio.

—Bueno, cariño, esta vez tendrás suficiente, ¡te lo prometo! —él afirmó.

Golpeó su polla dura como una roca como si fuera un martinete, y Lucy se recostó y gimió en éxtasis, con las piernas bien abiertas y el coño chorreando incontrolablemente. Deseaba que la dura y feroz follada pudiera durar horas, pero, después de todo, su marido era sólo un ser humano.

Después de unos minutos de follar furiosamente, respiraba con dificultad y su hermoso rostro estaba rojo por el esfuerzo. Sus roncós gemidos le dijeron a Lucy que estaba deseando disparar su carga. Sin embargo, no lo haría hasta haberla liberado. Ella decidió darle un respiro y correrse pronto. Sabía exactamente cómo hacerlo.

Constantemente apretó su coño alrededor de su eje, aumentando la fricción abrasadora que les llevaría al orgasmo. Al mismo tiempo, arqueó su cuerpo y frotó con fuerza su clítoris hinchado contra la base del pene. Con ese tipo de estímulo en su clítoris, no podía dejar de correrse.

—Unnnnhhh, sí, cariño, ¡corrámonos juntos! —ella gimió, —Sólo un par de segundos más y ya!

Howard respondió agarrando su pequeño e inquieto trasero y follándola con toda la velocidad y fuerza que pudo. Lucy llegó mucho más rápido de lo que esperaba. Sólo unos segundos de esa follada dura y rápida y ella estaba explotando de placer.

—¡Ooooooh, mierda, aahhhhh! —ella chilló.

—¡Awwwww, Jesús, awwwwww! —Howard rugió.

Lucy gruñó de felicidad mientras él le llenaba el coño de esperma hirviendo. Tomar su carga pareció hacer que su propio clímax fuera más largo y más duro. Con los ojos cerrados, aguantó ráfaga tras ráfaga de intenso placer, su vagina succionadora drenando las pelotas de Howard. Finalmente sintió una satisfacción total.

—Mmmmm, cariño, ¡ha sido tan lindo! —murmuró mientras él se alejaba de ella, —¡Sé que ahora puedo dormir!

—¿Dormir? —exclamó Howard-, —Oye, no vas a dejar así, ¿verdad? Aún no he terminado contigo.

Lucy abrió un ojo somnoliento y vio que él le estaba sonriendo. Ella le devolvió la sonrisa. Él solo estaba bromeando. Tenía que ser una broma. Acababa de disparar su carga y tenía que terminar esa noche. Ella le dio un beso rápido, volvió a cerrar los ojos y empezó a quedarse dormida.

—Buenas noches, cariño, —murmuró.

Oyó a Howard abrir un cajón de la mesilla de noche y luego más ruidos que no pudo identificar.

Supuso que se estaba preparando para dormir. No pensó que estuviese pasando nada inusual hasta que él bajó las mantas y le abrió las piernas. Sintió que algo espeso y duro entraba en su coño.

—¿Qué? —ella jadeó.

No puede ser Howard. Él acababa de terminar de correrse y, además, no podía sentirlo encima de ella, solo esa polla gigantesca abarrotando su coño. Abrió mucho los ojos y vio a Howard acostado a su lado y sonriendo como un demonio. Estaba guiando algo hacia su coño.

Lucy miró hacia abajo y vio lo que parecía una enorme polla falsa. Era una réplica de plástico blanco de la polla más grande del mundo, y estaba a medio camino de su pequeño y húmedo coño. Entonces Howard presionó un interruptor y comenzó a vibrar.

—¡Ooooh! —Lucy gimió.

Nunca antes había sentido una sensación como esa. Era pervertido, fantástico. El consolador vibrante estaba completamente dentro de ella ahora, masajeando cada centímetro de su apasionante agujero del coño. De repente, su lujuria volvió con toda su fuerza y se estaba corriendo como una loca. Ella aulló de placer.

—¡Unnnhhh, Howard, me encanta! —ella chilló.

—Un pequeño regalo para ti, —dijo, todavía con esa sonrisa diabólica, —Cuando yo ya no pueda más, todavía tendremos esto. De hecho, puedes usarlo cuando estés sola.

—¡Howard! —Lucy chilló, —¡Eres un buen marido!

¿Cuánto mejor podría llegar a ser? Él no sólo tenía un polvo fantástico, sino que le había permitido follar con sus dos empleados más guapos, y ahora le había conseguido una pequeña y elegante máquina que la excitaría como loca. Parecía que Howard tenía todas las opciones cubiertas.

A Lucy le había preocupado estar inquieta y cachonda con Howard lejos, pero ahora dejó de preocuparse. Entre Greg, Mike y el consolador, ella iba a estar bien. Cerró los ojos y gimió de éxtasis mientras Howard trabajaba la vibrante polla falsa en su coño chorreante.

—¡Ooooooh, mierda, ooooooh, fantástico! —Ella sollozó.

Empujó el grueso cilindro hacia arriba y hacia abajo como una polla, al mismo tiempo que ésta vibraba, masajeando el interior resbaladizo y humeante de su lujurioso coño. Lucy no pudo evitar correrse con un estímulo como ese. Sintió que el orgasmo crecía rápidamente.

—¡Unnnhhh, Dios, voy a correrme! —ella gimió, —¡Voy a correrme tan bien!

Howard se aseguró de eso. Siguió trabajando el consolador zumbante en su coño, y con su mano libre agarró su clitoris hinchado entre sus dedos y comenzó a masajearlo. Lucy nunca había sentido un placer tan intenso en su vida. No podía soportarlo, era demasiado.

—¡Ohhhhh, cariño, lo estás consiguiendo, ya voy! —ella gritó, —Ohhhhh, joder ¡aahhhhh!

Fue un clímax diferente a cualquiera que hubiera tenido antes porque ese vibrador zumbante estaba completamente dentro de su coño, exprimiendo cada gota de sensación. Su orgasmo continuó y siguió, hasta que casi se desmayó. Sólo cuando ella quedó totalmente flácida y jadeando, Howard sacó el consolador y lo apagó.

—Tengo la impresión de que te gusta mi pequeño regalo, —se rio entre dientes.

—¡Dios, Howard, eres tan perverso! —Lucy dijo divertida, —¡Qué genial! ¡Me vas a malcriar!

—Esa es la idea, —dijo con una sonrisa, —Quiero que sepas que nunca encontrarás un mejor marido.

—Eso ya lo sé, cariño, —dijo Lucy con adoración, —Por favor, ¿no hay nada que pueda hacer por ti?

—Esperaba que preguntaras, — se rió entre dientes, — ¿Qué tal si me chupas la polla?

—Mmmmm, me encantaría, —dijo.

Ella se puso de rodillas y se inclinó sobre él, levantando su polla empapada y azotándola con su pequeña y caliente lengua. Howard resopló de emoción mientras ella le ensalivaba todo el pene con su boca. Luego se lamió los labios para hacerlos resbaladizos y se metió la polla en la boca.

—¡Awwww, sí, chúpalo, bebé! —él gimió.

Lucy hundió sus mejillas y comenzó a chupar su polla con fuerza y avidez. Le encantaba sentir su gorda polla palpar en su lengua y le encantaba excitarlo con su boca. Pero lo más excitante de todo era sentir su polla endurecerse mientras ella la chupaba.

—¡Mmmmm, unnnnhhhh! —ella gimió.

La carne se estaba hinchando rápidamente, llenando su boca. Su polla se volvió larga, rígida y gruesa. Comenzó a babear una deliciosa crema sobre su lengua y ella se la tragó tan rápido como pudo. Pero entonces Howard levantó suavemente su cabeza y dejó que su polla se liberara de su boca humeante.

—Quédate como estás, — dijo con voz ronca.

Ella permaneció agachada y él se arrastró detrás de ella. Sintió sus manos calientes agarrando sus caderas, luego la cabeza dura y jugosa de su polla asomando a lo largo de la línea húmeda de su raja. Clavó las uñas en la cama y gruñó con entusiasmo, esperando sentir su polla recién endurecida deslizarse dentro de su coño. Pero eso no fue lo que pasó.

—Quiero lo que Mike consiguió esta noche, —dijo Howard.

Ella sintió que su pequeño y arrugado culo se abría de par en par mientras él deslizaba su polla en el estrecho túnel. Ella gimió con voz ronca y cerró los ojos con fuerza mientras se concentraba en la perversa sensación de tener el culo lleno. Howard entró en ella lenta y sensualmente, hasta que cada centímetro de su gran polla quedó enterrado en su culo.

—¡Dios, sí, fóllame el culo, cariño! —ella gimió.

Howard soltó un gruñido lujurioso y comenzó a follarla lenta pero constantemente por el culo. Ahora se había follado cada parte de ella, su coño, su boca, su trasero. Lucy se alegró. Ella quería darle todo. Este hombre la había excitado hacia placeres increíbles.

Él la había transformado de una mojigata asexual a una joven esposa de sangre caliente, y ella lo amaba por eso. Ahora se daba cuenta de que sólo había estado medio viva antes de casarse con él. Así que voluntariamente le entregó su agujero más estrecho, gruñendo y gimiendo mientras él se follaba su hirviente culo.

La rodeó con el brazo y también le masajearon el clítoris, girándolo entre sus dedos. Lucy apenas podía creerlo, pero estaba avanzando hacia otro orgasmo. No podría haberlo detenido incluso si hubiera querido. La caliente ráfaga de placer brotó de las humeantes profundidades de su culo, y el pequeño túnel entró en fuertes convulsiones, ordeñando el semen de la polla de Howard.

—¡Unnnnhhhh, aaahhh! ¡Ohhhhhh! ¡Ya voy! —Lucy aulló.

—Awwwwwww, joder ¡aaaagghhhhhh! —gritó Howard.

Él inundó su trasero con esperma abrasador, y ella cayó hacia adelante por el impacto, cayendo de bruces. Howard se fue con ella, inmovilizándola contra la cama mientras seguía soltando su carga en su agujero más estrecho. Cuando terminaron, ambos estaban realmente cansados.

—Bueno, ¿cómo se siente ser una mujer casada? —preguntó Howard.

—¡Esta no era exactamente mi idea de matrimonio! —Lucy se rio entre dientes, —¡Pero no me gustaría que fuera de otra manera!

FIN